

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica el siglo medico todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é indice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la aduana, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Apuntes tomados á la ligera sobre varias observaciones de fiebres continuas, intermitentes y pseudo-intermitentes; por el Dr. D. M. Benavente.—SECCION PRÁCTICA.—Sobre la curación del hidrocele; por D. Agustín María de Obieta.—Caso ejemplar de curación por la influencia saludable del espíritu.—PRENSA MEDICA.—Sobre la continuación de la vida del feto después de la muerte de la madre.—Tratamiento de la gota cónica por las sales de litina.—Del croup falso y de su tratamiento; por el Sr. Bouchut.—Paracentesis del pericardio.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación. Exposición á S. M. Real decreto.—Real orden.—Reglamento á que deben subordinarse los establecimientos de vacas, burras, cabras y ovejas.—Sanidad militar. Reales órdenes.—MONTEPIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Correspondencia de París. Congreso médico internacional de 1867.—Congreso farmacéutico internacional de París.—Atrícula.—Obsequio hecho en París á la prensa extranjera.—CRONICA.—El feto de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 7 DE SETIEMBRE DE 1867.

Apuntes tomados á la ligera sobre varias observaciones de fiebres graves continuas, intermitentes y pseudo-intermitentes; por el Dr. D. M. BENAVENTE.

OBSERVACION 1.ª Adela Jareño, de 4 años de edad, bien conformada, rolliza, blanca, rubia, comedora y traviesa, llamaba la atención de su familia y de todos cuantos la conocían por la favorable y rara circunstancia de no haber sufrido desde que nació la menor alteración en su salud, á pesar de que su boca era un molino que no cesaba de funcionar en las horas de vigilia. Un día que comió con esceso gran cantidad de pilongas (castañas secas), cuando ya había cumplido los cuatro años de edad, fué la primera vez que se sintió enferma y tuvo que quedarse en cama. Pero esta vez, como suele decirse vulgarmente, las iba á pagar todas juntas.

La indigestion de las pilongas dió pábulo á una violenta fiebre y á un prolongado ataque de eclampsia que puso en peligro la vida de la niña, dejando á ésta, después de pasado el accidente, en un estado letárgico, de completa insensibilidad y con las pupilas dilatadas, cual si hubiera sufrido, ó mejor dicho, se hubiese verificado un derrame en el cerebro.

En esta grave y alarmante situación permaneció la enferma por espacio de catorce horas, al cabo de las cuales, y á beneficio sin duda de los revulsivos aplicados á las extremidades inferiores y de los enemas con el agua de Locches, se disipó la congestión cerebral, y la niña volvió á dar señales de sensibilidad y de inteligencia. Pero

Tomo XIV.

la fiebre, que no había hecho más que ceder, continuó en los días sucesivos, exacerbándose por las tardes y remitiendo por las mañanas, con todos los caracteres de una gástrica tifoidea, hasta el día vigésimo en que hubo una mejoría notable y se presentaron algunos fenómenos críticos.

Todo marchaba bien el día 21 y la niña había empezado á tomar con gusto algun alimento, cuando de repente se quejó de un dolor agudo en el costado izquierdo, acompañado de tos seca, disnea y fiebre. Sudó y se calmó el dolor; pero continuaron los demás síntomas, sin otra novedad que algunos esputos mucososanguinolentos, y hecha la exploración del pecho, resultó que teníamos en campaña una pleuro-neumonía, afección gravísima por el estado de debilidad en que había quedado la enferma, aunque durante los tres septenarios de la calentura tifoidea no había dejado de tomar caldo, ni había hecho uso de otros medios que los de la dietética.

Tal vez existía ya latente la pulmonía, y no se manifestó hasta la terminación de la calentura; pues lo cierto es que muy pronto se encontró hepatizado el pulmón izquierdo, y la niña presentaba el aspecto y el conjunto de síntomas de una tísica: pálida, flaca, con fiebre lenta, tusicula, fatiga, sudores por la cabeza y el pecho, y deseos de comer y de levantarse de la cama.

El tártaro emético á cortas dosis, administrado con suma prudencia una vez al día, por la mañana temprano, bastó para triunfar de este nuevo enemigo, gracias á la naturaleza del terreno donde caía la semilla medicinal. Pero todavía no era esta la última escena del drama patológico que representaba por primera vez la niña Adela.

A los tres días de hallarse libre de la disnea, de la tos y la fiebre, se quejó de un dolorcito en la parte anterior del pecho, y examinada la causa se vió que en el punto correspondiente al cartilago de la sétima costilla izquierda se había desarrollado un tumorcito semi-esférico, del volumen de media nuez, duro, sensible al tacto, y cuya superficie lisa presentaba un color rosado. Considerándolo como un antrax crítico, mandé aplicar los tópicos emolientes, y después de muchos días de repetidas exploraciones llegué á reconocer la existencia de la fluctuación en todo el tumor. Por consiguiente no

era un antrax, y no queriendo molestar á la pobre niña con el dolor y el aparato de una abertura artificial, dispuse lo necesario para que esta se verificase espontáneamente.

El absceso, sin embargo, no se abrió: pasados algunos dias de espera, noté que el tumor iba disminuyendo de volumen, y concluyó por desaparecer sin dejar vestigio alguno de su existencia, coincidiendo este raro fenómeno con la presentacion de una ligera diarrea, que fué la última escena de este largo drama.

Esta niña que goza actualmente de perfecta salud, sufrió en el espacio de cincuenta dias una indigestion, una eclampsia, una congestion cerebral, una fiebre gástrica tifoidea, una pulmonía y un absceso que terminó por resolucion. Los sencillos medios que se emplearon para combatir esta série de padecimientos, demuestran lo mucho que puede la naturaleza en ciertas enfermedades de la infancia.

OBSERVACION 2.ª Mariano del Rosario, de 3 años de edad, moreno, enjuto de carnes, con la cabeza algo abultada, de carácter enojadizo y muy voluntarioso é impresionable, habia soportado sin grandes trastornos funcionales los accidentes de la denticion, y habia sufrido dos calenturas eruptivas sin alteracion consecutiva de ningun género.

El dia 16 de Julio de 1863, á consecuencia de una indigestion de buñuelos, fué acometido de una violenta calentura, cuyos principales síntomas eran: sopor, estremecimientos convulsivos, turgencia del rostro, calor general acre y quemante, pulso frecuente y veloz respiracion agitada y sed viva.

Dieta absoluta, agua azucarada á pasto y lavativas de cocimiento de malvas con un poco de aceite de almendras dulces, fué la primera prescripcion terapéuti-

ca. Al día siguiente, despues que el niño habia sudado bien, y á pesar de haber hecho dos abundantes deposiciones de vientre, se le administró media onza del citrato de magnesia disuelto en cuatro onzas de agua, en tres dosis, sin permitirle más alimento ni más bebida que el agua con azucarillos.

Como me parece monótono, cansino y sobre todo innecesario, el dar cuenta detallada y dia por dia de la marcha y evoluciones de una calentura gástrica, me limitaré á decir, que esta siguió con los caracteres de tal, presentando remisiones y exacerbaciones irregulares hasta el dia octavo en que, por el cambio de color de la capa mucosa de la lengua, por el temblor y retraccion de esta, por los saltos de tendones, por el delirio, la falta de sed, la inyeccion de las conjuntivas y la fotofobia, se conocíó que la calentura mudaba de aspecto y que la membrana serosa del cerebro se hallaba afectada ó próxima á afectarse.

El dia décimo no quedaba ya duda de esta última complicacion, y en su consecuencia se mandó aplicar al niño una sanguijuela á cada una de las regiones mastoideas, encargando mucho que no dejaran fluir la sangre de las cisuras despues que se desprendieran las sanguijuelas, para que el enfermito no se debilitase demasiado.

A pesar de todo, en el dia doce de enfermedad se presentaron señales de haberse verificado el derrame: el niño tenia dilatadas las pupilas y no veia; habia perdido el uso de la palabra, pero daba muestras de conservar el oido; en los miembros del lado derecho se notaba laxitud y semi-parálisis y en los del lado izquierdo sacudidas convulsivas. La fiebre seguia su curso. Revulsivos á las extremidades inferiores, y los calomelanos al interior.

FOLLETIN.

CARTAS SANITARIAS.

AL DOCTOR BERTULUS (de Marsella.)

Madrid 6 de Setiembre de 1867.

Mi sábio y querido compañero:

Desde fines de Mayo, en que llegó á mis manos vuestra muy apreciable carta, hasta la fecha de la presente, ha transcurrido en verdad sobrado tiempo para inclinarnos á dudar de lo arraigado de mis simpatías, y acaso tambien, sino lo impidiera vuestra natural bondad, de la atencion y cortesía que un varon de vuestras prendas merece.—Sirvanme de disculpa el vivir agitado de los tiempos, la multitud de quehaceres, la flojedad que este clima meridional produce, un viaje de mes y medio, y varias otras circunstancias de esas que privan de sosiego al ánimo, de fecundidad al entendimiento y al corazon de consoladora esperanza.

Toman en mi país, querido doctor, mayores proporciones que en otro alguno los inconvenientes propios de la época borrascosa porque vamos atravesando, y no es posible, en medio de este revuelto torbellino y de tan incomprensible baraunda, ocuparse en nada con detenimiento y madurez. ¿A qué afanarse, con el fin de iniciar útiles reformas en nuestro predilecto ramo, si faltan las más esenciales condiciones para llevar á buen término un pensamiento que solo

puede desenvolverse y dar fruto en medio de las dulzuras de la paz, de un amor puro y de una organizacion social menos defectuosa que la presente? Ciertó que de vez en cuando vienen algunos destellos de la luz de la verdad á desvanecer más ó menos la preocupacion de los obcecados; pero, notadlo bien, pronto se interponen los bastardos intereses individuales, y anublan aquella claridad cuando principiaba ya á consolarnos. ¡Qué persistencia la del error! Pero esa obstinacion misma es sin duda alguna la que más poderosamente le contraría y con más vigor le contiene. Hay necesidad del contraste, de la antitesis... ¡Transijamos, pues, con el error, puesto que es necesario para que aparezca la verdad posible y vaya empeñándonos en ultiores estudios!

Pero la triste humanidad gime entre tanto, sucediendo sin interrupcion que al luto de las guerras sigue el de las pestes, y que á las víctimas de esos dos azotes se agregan de continuo las que anticipadamente sacrifican las innumerables causas permanentes ó transitorias de insalubridad que los gobiernos consienten con la más glacial indiferencia. ¡Ved ahí á la tisis devorando la quinta parte al menos de los hombres, y ved á los gobiernos impasibles, sin ocuparse siquiera en aplacar algun tanto la voracidad del monstruo!... Otro tiempo, sesenta años atrás, se tenia entre nosotros por contagiosa, y las leyes dictaban severas y quizás indiscretas providencias para impedirla. Entonces se confundian bajo la denominacion de tisis muchas y

El día trece fué terrible: la continua agitacion, la disfgia, la disnea, el estertor mucoso, los quejidos y la fiebre intensa, constituian el cuadro que el niño presentaba en la tarde de aquel día. No se hacía ni podía hacerse más que humedecerle la boca con un hisopillo empapado en agua ó en sustancia de arroz. Ocho médicos amigos míos que le vieron durante aquel día, pronosticaron que se moriría por la noche ó á la madrugada del siguiente, y de la misma opinion participaba yo como médico, aunque como padre abrigaba todavía alguna esperanza. El enfermito era hijo mío.

En tan gravísima y triste situacion, y no teniendo que dar á nadie cuenta y razon de mi conducta facultativa, me aventuré á sumergir á mi moribundo hijo en un baño de agua templada, murmurando las siguientes frases. «En este caso *melius est anceps quam nullum remedium*; si se muere, su cadaver irá limpio á la sepultura.»

A los tres minutos de hallarse dentro del baño, observé que disminuía la frecuencia del pulso; que se calmaba la agitacion y desaparecia el estertor mucoso. Probé á darle caldo y tomó dos cucharadas con facilidad y gusto. A los ocho minutos le saqué del agua, le envolví en una sábana de algodón y una manta, y se quedó en mis brazos completamente tranquilo y dormido por espacio de dos horas.

Pasala la favorable reaccion que le produjo el baño, volvieron á presentarse algunos fenómenos nerviosos; pero cedieron pronto á beneficio del mismo remedio, que se repitió cuantas veces se juzgó necesario.

A los cuatro días de estar usando el baño, empezaron á aparecer numerosos diviesos, algunos del volumen de una nuez, los cuales supuraron todos dando pábulo á fuertes y repetidos accesos febriles.

muy diversas afecciones; y aun hoy día, sin embargo de abundar más y tener perfeccion mayor los medios de diagnóstico, sucede otro tanto. Sujetarlas todas indistintamente á un rigor estremado, no era en verdad ni discreto, ni justo, ni conveniente, y por fuerza habia de levantarse una oposicion contraria irresistible; pero ¿no hay en efecto una *tisis contagiosa*, y no es esta la que mayor número de victimas inmola? Creo que os inclinareis á mi dictámen, aun sin tomar en cuenta experimentos recientes, y que convendreis en la conveniencia de que la administracion, oportunamente ilustrada, vaya pensando en oponer algun dique á esa devastadora enfermedad. ¡Así sucede con otras muchas!

Me falta el tiempo para coordinar lo que tengo reunido y pensado sobre este asunto importantísimo; pero abrigo la esperanza de hacerlo, si prolonga Dios algun año mi vida. Quizas en el Congreso internacional de París se haya dicho algo acerca de este asunto; aunque, atendido el carácter y el fin principal de tales reuniones, temo mucho que nunca sean para la humanidad muy provechosas... Sé que habeis asomado por allí la cabeza; pero tambien tengo entendido que no encontrasteis la atmósfera tan despejada y pura como se requiere para que unos pulmones como los vuestros se dilaten con amplitud.

Quiero ir dando alguna respuesta á vuestra citada carta, y tambien enteraros de algo de lo que por aquí acontece.

Descubristeis en mi carta primera cierta ruda fran-

Sea por esto ó por las demás pérdidas que sufrió el niño durante tan prolongada enfermedad, ó sea por la causa que quiera, es lo cierto que este empezó á hincharse y llegó á sufrir una completa anasarca. Pero ¡cosa notable y que no habia visto ni vuelto á ver otra vez! Se le administró al niño el jarabe de las cinco raíces, y á las tres ó cuatro cucharadas comenzó á orinar, y orinó en tal abundancia, que en pocas horas quedó completamente deshinchado y enjuto. Entonces puede decirse que entró en convalecencia. ¡Agua!, última palabra que pronunció antes de quedar mudo, fué tambien la primera que se le oyó al recobrar el habla, despues de quince días de silencio.

Mi particular amigo el Dr. D. Serapio Escolar, cuya pericia clínica es bien conocida, me auxilió muy eficazmente en este notable y gravísimo caso, con el cual se demuestra elocuentemente que por desesperada que parezca la situacion de los niños en las enfermedades agudas, nunca debe perderse la esperanza de salvarles la vida.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

SOBRE LA CURACION DEL HIDROCELE; POR D. AGUSTIN MARIA DE OBIETA.

(Conclusion.) (1)

De las tres observaciones que me ha parecido dar más detalles, la primera es la siguiente, por orden de fechas.

Febrero de 1853:—Consultado por un jóven de 19 años, y reconocidos los síntomas característicos del hidrocele, me dispuse á hacer la operacion por la inyec-

(1) Véase el núm. 712.

queza y el temple de carácter que se requiere para combatir los errores, y conociendo que por tal camino no se alcanza jamás fortuna parece que adivinasteis á un tiempo mis condiciones y mi situacion. En efecto, marchó hacia el bien, tal como le comprendí, siguiendo la línea que me parece más recta; y soy, como vos, de esos pocos (peregrinos y solitarios por un mundo casi desierto!) que anteponen con arrogancia el bien comun á su propia suerte, y se quedan satisfechos con la repeticion de las derrotas cuando advierten que alcanza un verdadero triunfo su conciencia. Ese individualismo funesto que disuelve las sociedades, merece mi más amplia y completa reprobacion. No temais, no, que abandone yo la bandera sagrada bajo que militamos, para sacrificar en aras del mercantilismo... ¡No he doblado la rodilla jamás ante el becerro de oro, y no habia de adorarle ahora cuando más fortalecido me encuentro en mí fé!

Por lo que hace á la cuestion sanitaria en vuestro país, he leído un periódico en que se dice, con referencia al *Moniteur*, que el ministro de Agricultura, Comercio y Obras públicas ha elevado un mensaje al Emperador haciendo una reseña de las tareas de la Conferencia de Constantinopla, esponiendo sus decisiones y prometiendo poner cuanto esté de su parte para impedir nuevas invasiones del cólera asiático ó sofocarle si apareciere; todo bajo el concepto de que esta enfermedad es *contagiosa*. Como no he leído el *Moniteur*, ignoro lo que haya realmente de

ción iodada. — Me costó algún esfuerzo penetrar en la cavidad de la túnica vaginal, que se hallaba distendida tanto como el volumen de una pera grande, y me quedé sorprendido que apenas salió una onza de líquido; retiré la cánula, porque no explicándome este acaecimiento, no me creí autorizado á hacer la inyección. Entre tanto el tumor había desaparecido.

Se levantó el paciente de la cama, y apenas dió algunos pasos me dijo que volvía á observar el tumor como antes de la punción. — Hice un nuevo reconocimiento, y en su consecuencia una segunda punción, saliendo solo por la cánula una media onza de serosidad; volví á punzar un poco más arriba, pero esta vez solo aparecieron una gotas de líquido, desapareciendo casi del todo el tumor.

Seguí viendo al joven los días siguientes, y tranquilo de ver que no aparecía síntoma consecutivo alguno á las punciones, quedé en observación del curso de este afecto, cuyas circunstancias no pude por entonces comprender. Durante un mes, el tumor que aparecía de cuando en cuando era cada vez menor, y llegué á creer que este caso podría ser ejemplo de una curación por el método de Lewis; pero al cabo de este tiempo empezó de nuevo á abultarse, y en Diciembre del mismo año era más voluminoso que en Febrero, pero no perfectamente trasparente.

Fué entonces cuando este joven me dió algunas explicaciones que me aclararon las peripecias que ocurrían en la presentación y desaparición del tumor.

Había observado el paciente, que cuando estaba acostado de espaldas ó empujaba el tumor como para reducir una hernia, este desaparecía, y estando algún tiempo de pie ó haciendo un esfuerzo de espiración volvía á aparecer. Examinados todos los antecedentes, el modo de reducirse y volver á presentarse el tumor, el poco peso relativo que este tenía, y explicada la poca transparencia por el grosor que ofrecía naturalmente este escroto, procedimos á la operación con dos precauciones; primera, haciendo el enfermo un grande esfuerzo para distender todo lo posible la túnica vaginal; segunda, mantener desde este momento una compresión sobre el anillo va-

cierto; mas por de pronto me ocurre, que todo eso no pasará de conversacion, pudiendo quedar reducido á *agua de borrajas*, como solemos decir los españoles. La táctica de vuestro gobierno en esta materia, es demasíadamente conocida para los que le venimos observando con atención: temerá tal vez que el cólera morbo penetre en Francia de nuevo; reconocerá que las opiniones contagionistas se han generalizado mucho, y tratará de atenuar la impopularidad que le ocasionaría un decidido empeño de atender preferentemente á los intereses mercantiles. En esa especie de equilibrio que guarda, inclina ahora su balancín al lado de la salud pública... ¡Mañana podrá muy bien suceder otra cosa! No solamente en asuntos de sanidad, sino en todo, los gobiernos más hábiles, ó al menos los que por tales pasan, son aquellos que mejor entienden esa especie de *tira y afloja*. ¡Así sale ello!

Y sin embargo, es lo cierto que después de haberse celebrado la última Conferencia sanitaria internacional; después del informe de Mr. Briquet, deducido de numerosos documentos, y después de algunos recientes experimentos y estudios, parece muy natural que un gobierno ilustrado y deseoso del bien, como me complazco en creer al vuestro, venza algunas rancias preocupaciones, rompa anteriores compromisos, deponga toda razón de amor propio, reconozca que ni aun siquiera se favorece con el sistema seguido hasta el presente á los legítimos intereses del comercio, y acometa con resolución una radical reforma, dan-

ginal para impedir el paso del líquido á la cavidad abdominal, compresión que había de mantenerse hasta dar salida á la inyección iodada, después de terminada la operación.

El resultado fué satisfactorio: introducida la cánula con toda facilidad salió un cuartillo próximo de líquido claro y trasparente. Se inyectó una solución, compuesta de una onza de tintura por tres de agua. — Hubo pocos dolores, no exigiendo la administración de ningún calmante. El segundo día, ligera fiebre y aumento de volumen del escroto, poco menos que antes de ser operado. — El tercer día sin fiebre, y empieza el descenso de la inflamación, llegando el quinto al estado casi normal, desapareciendo en pocos días después todos los vestigios de la operación. — Curación definitiva, confirmada por la inspección de los órganos mucho tiempo después.

Ustedes comprenderán, Sres. Redactores, que al dar los detalles de esta operación, no ha sido el objeto principal el sostener la eficacia de las inyecciones iódicas, sino esponer las particularidades ocurridas y que hacen patentes ciertas dificultades que en ocasiones aparecen en la práctica de un modo imprevisto.

La observación que ahora voy á reseñar, hará ver que la inyección de la tintura de iodo fué ineficaz, y demostrará, me parece, que esta, como los demás métodos de inyección, incisión, etc., no darán resultado, sino en los *hidroceles simples*; los que son solo un síntoma de otro afecto, requerirán el método curativo propio para combatir á este, sea ó no diatélico.

En Junio 1855 fuí consultado por un joven marino, procecente de la Isla de Cuba, el que había sufrido un afecto sífilítico importante, de larga duración, y no había sido bastante exacto para seguir las prescripciones ordenadas por el profesor que le cuidó en aquellos tiempos.

Se encontraba este joven con un hidrocele doble: en el lado derecho la transparencia era completa; no así en el izquierdo: precisamente en el puente que se elige para la punción aparecía una sombra, probablemente proyectada por el testículo.

La punción en el lado derecho dió salida á cuatro

do á las otras naciones un ejemplo magistral que imitar.

¡Ah! Si tal sucediera, recibid, mi apreciable doctor, la más cordial enhorabuena. La humanidad tendría entonces muchísimo que agradecer á vuestra perseverancia!

Por lo que á España concierne, nada hay que esperar en punto á Sanidad: anda esta confiada á manos imperitas, y se suceden los despropósitos casi sin interrupción. Las propias causas que os impiden descubrir las intrigas de los traficantes, ricos y sin entrañas, que contrarian ahí las medidas sanitarias, me impiden á mí ofrecer á vuestros ojos un cuadro tal cual vivo de nuestro desastroso estado sanitario. Consultad la tabla de mortalidad de las varias naciones de Europa, y ella os demostrará que este es uno de los países en que menos se vive. ¿Quién se cuida aquí de cosas de tan escaso valor?... Todo lo que no sea contiendas políticas, cuyo patriótico fin consiste en satisfacer ese deseo tan generalizado en España de comer regaladamente y pasarlo bien en medio de la más absoluta holganza, carece de interés en esta desdichada tierra así para los gobernantes como para los gobernados.

Nuestra ley de Sanidad de 1855, hecha bajo un espíritu que algunos llaman muy *liberal*, estableció (art. 35) cinco días de cuarentena para la patente sucia de cólera morbo, cuando el viaje fuere feliz, y diez cuando hubieren ocurrido accidentes á bordo. Las procedencias de los países inmediatos ó intermedios *notoriamente comprometidos* se hallan sujetas (art. 36) á una observación de tres días,



onzas de líquido claro, y se veía que el testículo estaba algo aumentado de volumen.

Dos tentativas que hice en el lado izquierdo, eligiendo otros puntos que el de elección, que como he dicho parecía estar ocupado por el testículo, dieron solo salida á muy poco líquido, lo que me hizo creer que este órgano ocupaba la mayor parte de la túnica vaginal.

Se hizo la inyección iodada, que siguió en sus manifestaciones el mismo curso que en las anteriores; pero en lugar de ser definitiva la curación, el hidrocele se reprodujo de nuevo.

Me pareció entonces evidente que el mal consistía en lo que se llama *testículo venéreo*, siendo el hidrocele solo un síntoma del afecto, y prescribí el tratamiento siguiente:

R. De ioduro de potasio..... 2 dracmas.

Agua destilada..... 1 libra.

Mézclese: para tomar dos cucharadas grandes al día, con un vaso de cocimiento de leños.

R. De extracto de belladona, alcanfor { aa 1 dracma.

y láudano de Rousseau.....

Pomada de ioduro de potasio..... 2 onzas.

Mézclese: para dar tres fricciones al día, de cinco minutos cada una, con una porción como el volumen de una almendra.

Se alternaban estas fricciones con aplicaciones por la noche de una compresa de franela, empapada en la solución siguiente:

R. De tintura alcohólica de iodo..... 2 onzas.

Agua..... 6 —

Mézclese.

Tardó bastante tiempo la curación, pero fué completa.

Años después he visto á este interesado, casado y con una familia muy sana.

El tercer caso de que me voy á ocupar parece hecho á propósito para la defensa de la inyección iodica; pero como en buena lógica no deben sacarse consecuencias precisas de lo particular á lo universal, no caeré en la tentación, por lo tanto, de constituirme en campeón de las referidas inyecciones; me limitaré solo

Como la cuarentena para el cólera había de purgarse (art. 26) en lazareto de observación, y esta ni aun siquiera obliga al desembarco del cargamento (art. 29), resulta en rigor que la patente súa del cólera, según la ley vigente de 28 de Noviembre de 1853, no estaba sujeta á cuarentena alguna eficaz, sino simplemente á una farsa de cuarentena.

La lección que el azote del Ganges nos dió en 1863, si no fué poderosa á sacar al gobierno de su indiferencia, escitó á un diputado á proponer que la cuarentena del cólera fuese idéntica en adelante á la de la fiebre amarilla, y esta propuesta llegó á convertirse en ley. Ya fué aquel un buen paso: quince días de cuarentena cuando en la travesía haya ocurrido algún accidente, y diez en caso contrario, purgándose con todo rigor en lazareto súa, es sin duda alguna muy suficiente.

Pero ni el diputado que propuso la espresada reforma (que no era médico), ni el gobierno después, ni el Consejo de Sanidad, aunque tiene alguna iniciativa, ni nadie en fin, se ha cuidado de poner en relación con la nueva cuarentena la señalada para los países inmediatos é intermedios notoriamente comprometidos. De manera que al lado de una cuarentena suficiente para la patente súa, tenemos esta otra acción de cuarentena de observación, reducida á tres días sin descarga, aunque el buque proceda, por ejemplo de Gibraltar ó de Tánger.

Quiere esto decir, que muy desembarazadamente puede metérsenos dentro de España el cólera cuando guste,

á ser narrador fiel y exacto de lo que me pasó en Marzo de 1857.

Me avisó en este mes mi amigo el comprofesor de Gordejuela que D. R. de L. estaba padeciendo hacia mucho tiempo un hidrocele, y que deseaba verse libre de esta dolencia. Convinimos en hacer esta operación el día 8 de este mes al medio día, y llevé conmigo un frasco conteniendo una solución de una onza de tintura alcohólica de iodo por tres de agua.

D. R. estaba en la flor de la edad, era de constitución vigorosa, pero tenía un miedo cerval á lo que íbamos á hacer con él; así que, antes de someterse á la operación, fué necesario emplear la persuasión y entrar en minuciosos detalles de lo que había de constituir el mecanismo de este tratamiento.

Acostado ya el enfermo, é introducida la cánula, salieron como 44 onzas de una serosidad clara y limpia: mi compañero hizo á continuación la inyección, y en este mismo momento pasó una escena difícil de describir: el paciente dió un salto, cayó espasmodizado en seguida, relajándose los esfínteres, como sucede á algunos jóvenes reclutas cuando son heridos por primera vez, quedando nosotros con los instrumentos en la mano y todo el líquido de la inyección dentro de la región operada.

Fué obra de algún tiempo el que nuestro operado nos dejara reconocerle.

Cuando pudimos conseguirlo, nos pareció indudable que parte de la inyección se hallaba en la túnica vaginal y parte infiltraba en el tejido celular del escroto: daban razón de lo primero el que malaxando el escroto se percibía una especie de gorgoteo en la cavidad de la túnica y que habían aparecido los dolores de esta, con el proceso desde el testículo al anillo y región lumbar: de lo segundo no había duda, por la pastosidad de las paredes del escroto y por un tumor de la misma índole que se había formado en toda su región inferior: de todos modos toda la solución quedaba allí retenida.

Al enfermo no le hicimos la menor indicación de los temores que abrigábamos por este percance: al contrario, vista su susceptibilidad nerviosa, le aseguramos que

sin otro trabajo que el de hacer escala en cualquier otro puerto. Un buque inglés que venga directamente reinando en aquel país el cólera, sufrirá una cuarentena al menos de diez días en lazareto súa; pero si se vá á Gibraltar y mete en otro sus mercancías ó apela á algún recurso para ocultar su primitiva procedencia, á los tres días, sin más que mantenerse ese tiempo en observación, echa á tierra aunque sea las tres pestes á un tiempo.

Sepa V. estas cosas, al menos para que si llegara el caso de pretender probar la ineficacia de las cuarentenas por cualquier invasión que aquí ocurra, pueda contestar que realmente es viciosísimo y casi inútil nuestro sistema cuarentenario.

Más aun: asegura un periódico que solo se sujetan á veinticuatro horas de observación los buques procedentes de Ceuta, en la costa marroquí, y comprometida en altísimo grado... ¿Quiere V. decirme qué preservación podrá alcanzarse á favor de una cuarentena tan diminuta?

¡Pues estas cosas así se dejan!

Vea V. cómo el fermento anticontagionista ha penetrado hasta la masa de la sangre en el cuerpo de las sociedades modernas... Aunque algunos ojos se abren á la luz, son muchos más los que deja la indiferencia cerrados, ó los que deslumbra y ciega el interés.

Aun no ha llegado, según yo creo (¡ójala me equivoque!) el día del triunfo de las buenas doctrinas sanitarias. Por eso temo, perdonadme la sinceridad, que

todo habia salido perfectamente; pero que era necesario que se atuviera en todo á lo que habia de hacerse en adelante para combatir los accidentes que pudieran ocurrir despues de la operacion.

Al volver yo de la expedicion tuvo la atencion de acompañarme un gran rato de camino mi compañero, y naturalmente no hablamos de otra cosa que del lance ocurrido y de los accidentes que este pudiera originar.

Y convinimos que si algo de grave ocurriera, volveria á ver al enfermo, y que de todos modos me mandaria diariamente mi profesor una nota del modo como marchaban los acontecimientos.

Recuerdo que al despedirnos le dije: Si nos hubiera sucedido esto con la inyeccion del vino, seria cosa que nos daria mucho qué hacer; pero confio que la solucion que hemos empleado no nos dará serias consecuencias.

Sin embargo, no podia borrar de mi mente la posibilidad de la aparicion de síntomas más ó menos graves, y esperaba el dia siguiente con impaciencia noticias del estado de nuestro operado.

Así, que recibí con placer una carta de mi profesor, en que decia: «Nuestro enfermo no ha tenido novedad particular; hay una inflamacion moderada, sin fiebre; le he aplicado fomentos emolientes á la parte.»

En la segunda carta se veia el contenido siguiente: «Tercer dia de la operacion: más inflamacion, un poco de fiebre.»

En las demás que fui recibiendo constaba lo siguiente: «Cuarto dia, menos fiebre; quinto idem, sin fiebre; sexto idem, baja la inflamacion presentándose arrugas en el escroto.»

Y fué descendiendo gradualmente, quedando así en el estado normal del décimo quinto al vigésimo dia.

Mientras me ocupaba en coordinar los apuntes para redactar el artículo, que hubiera finalizado con la última

ofrezca dificultades la formacion de la Sociedad internacional de que me hablais, para pedir la ratificacion de las conclusiones de la Conferencia de Constantinopla; y esto lo digo aun cuando parece que el gobierno francés se halla bien dispuesto á marchar por esa via de *verdadero progreso*. Bien sabeis que muchos médicos se oponen porfiadamente, sosteniendo opiniones anticontagionistas estremadas. Precisamente en este mismo mes se han publicado en España un folleto y una serie de artículos de periódico en ese sentido, reproduciendo los argumentos de siempre, contestados ya en mil tonos y hasta la saciedad.

Hay que luchar todavía por largo tiempo, y con grandísimo brio, para lograr que se admita generalmente la doctrina del contagio, aun contando con el triste pero poderoso auxilio del mismo azote cólico.

No atribuyais, os lo ruego, á desaliento, lo que acredita por el contrario un ánimo esforzado. Acometer con empeño una empresa cuando se desconocen las dificultades que ofrece, supone menos resolucion y valor que el haberla acometerla denodado teniéndola por árdua y peligrosa.

A vuestro lado me tendreis sean cuáles fueren los medios que merezcan vuestra preferencia. ¿Quereis apelar á la asociacion internacional? Pues asociémonos para hacer bien al hombre, ya que tantos se asocian para perderle. ¿Preferís una rigurosa propaganda? Mis escasas fuerzas están á vuestra disposicion.

Si gloria alcanzamos; si nos cabe esa satisfaccion dulce

observacion que acabo de referir, me hallé con una invitacion del profesor Sr. D. A. de A., para ver con él á un enfermo el dia 11 del presente Junio.

Examinado el paciente, convinimos en que estaba afectado de un hidrocele antiguo en el lado derecho, y propuse á mi compañero que tratáramos este hidrocele por el método del Sr. Morales, á cuya invitacion se adhirió con gusto.

Voy á copiar literalmente la nota que tomé despues de haber practicado esta operacion de la perforo-acupuntura múltiple.

El 11 de este mes (Junio), fui llamado en consulta por el profesor Sr. D. A. de A. para ver á D. J. M. de C., de 73 años, fuerte organizacion, que se hallaba afectado de un tumor del escroto.

El paciente nos dijo que en el año 1857 habia empezado á notar que su escroto se iba aumentando de volumen, y lo atribuia á un esfuerzo que hizo al arrojar un objeto pesado; pero que no habiendo tenido dolor alguno habia ido así pasando el tiempo.

Le examinamos detenidamente, y aunque la transparencia no era muy clara, no nos quedó duda alguna de la existencia de un hidrocele. No habia, segun interrogamos al paciente, razon para creer en la existencia de diátesis alguna determinada. El dia 12 practiqué esta operacion del modo siguiente: 1.º Reconocí el tumor por el proceder del Sr. Morales, con tres luces y un reflector metálico blanco, y la transparencia, oscura el dia anterior, se hizo clarísima. Melía el tumor, desde el anillo inguinal á la parte inferior del escroto, nueve pulgadas castellanas, y su circunferencia en el punto más abultado diez y seis id. — 2.º Con una aguja de acupuntura de un grosor medio de las descritas por el Sr. Morales, y de quince líneas de longitud, armada en su correspondiente mango, hice once perforaciones en el campo del tumor, en el que la investigacion por la luz indicaba poderse obrar con libertad.

La figura adjunta indica los puntos de cada perforacion, en los que guardé la distancia de una pulgada, li-

que el hombre modesto experimenta cuando hace bien, os tocará siempre la principal parte, como os ha tocado el mayor trabajo: *laborantem agricolam oportet primum de fructibus percipere*, como dijo el Apóstol con otro motivo y otro fin.

Va haciéndose ya muy larga esta carta, y apenas he entrado en materia. Pero no se ha de decir en un dia todo.

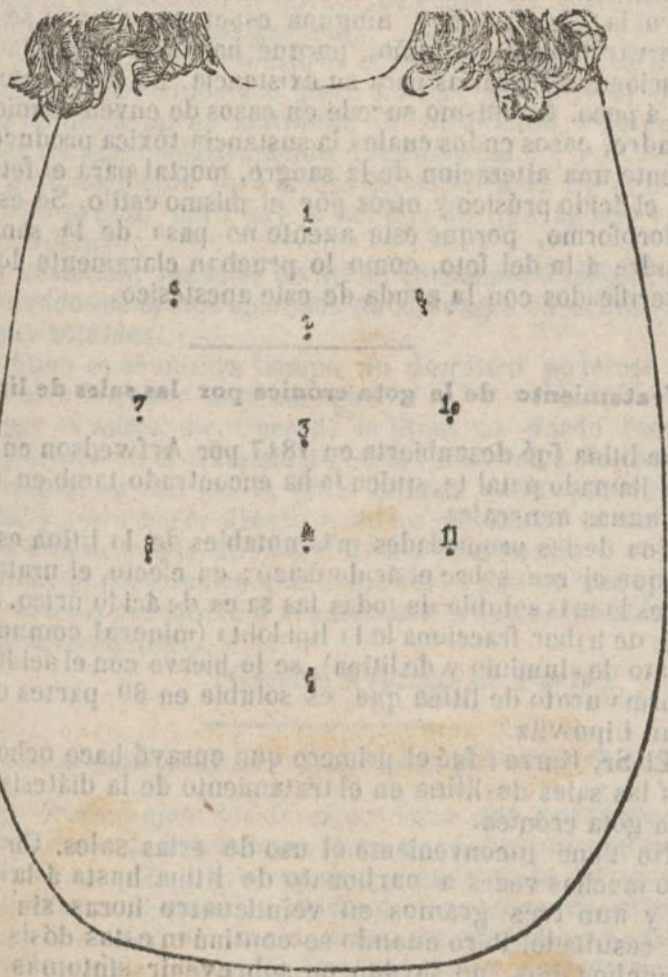
En breve plazo os dirigiré otra, y de esa suerte quedarán, mejor disculpada mi tardanza y más encubierta mi negligencia.

He leído vuestro opúsculo de la *Reforme sanitaire* con el gusto que siempre leo todos vuestros escritos, y debeis estar satisfecho de él. Aunque me eran bastante conocidos vuestros esfuerzos y sacrificios en pró de la causa que defendemos, me ha gustado mucho verlos recapitulados con tanta habilidad y viveza. Poco importa que os llamen el *don Quijote de las cuarentenas*... Emplead vuestro poderoso vigor intelectual y la rigidez de vuestro carácter en la defensa de los intereses más respetables y sagrados de la humanidad. ¿Cabe sacrificio más generoso?

Recibid, mi distinguido é ilustrado colega, este nuevo testimonio de aprecio y amistad de vuestro atento servidor

DR. MENDEZ ÁLVARO.

nea más ó menos. La introduccion de la aguja fué hecha segun el sistema del inventor, es decir, introduciéndola algo oblicuamente, como en bisel, etc. etc.



Voy á describir el modo de una de las perforaciones, habiendo sido las demás completamente idénticas.

Teniendo todo lo más tenso posible el escroto, aharrcándole con la mano izquierda como para la puncion, introduje la punta de la aguja en la piel, y desde el momento de entrar en ella, imprimí á la aguja un movimiento de rotacion; al cabo de ocho á diez segundos, la falta de resistencia me indicó que habia penetrado el instrumento en la cavidad vaginal; entonces, siguiendo la misma direccion oblicua, le conduje á una distancia de diez á doce líneas, rozando ligeramente en algunos puntos la túnica vaginal; y por último, fijando la punta de la aguja en la misma membrana hice en esta otra perforacion de dentro á afuera. Se conoce que se ha practicado esta en un ligero chasquido que siente la mano del operador, y en que la punta de la aguja eleva la piel del escroto en este punto; aquí he concluido cada perforacion, sin hacer en la piel contra abertura. No sé si he acertado con este mecanismo el sistema del Sr. Morales. Al sacar la aguja, sale inmediatamente tras ella una gota de serosidad.—En cada perforacion he tardado de uno y medio á dos minutos.—El paciente no ha sentido más que un ligero dolor en el momento de perforar la piel.—Quietud en cama, suspensorio, una compresa doblada, alimentacion ordinaria.—Segundo dia, á las veinticuatro horas de la operacion: longitud de tumor siete pulgadas; diámetro trasversal, catorce id.—El escroto estaba flácido, pastoso, rubicundo, en una zona como de dos pulgadas cuadradas.—Salía un poco de serosidad por las perforaciones 2, 3 y 7, del que estaba empapado el apósito.—Hecho el reconocimiento á la luz, el tumor estaba trasparente. El enfermo no habia sentido dolor alguno en la parte operada, y el estado general completamente bueno, sin inquietud alguna.—Quietud en cama; vendaje como el dia anterior.—Tercer dia á la hora correspondiente (12), longitud del tumor, siete pulgadas, igual á la de ayer, dos menos que el primer dia.—Diámetro trasversal, once id., tres menos que el segundo dia y cinco menos que el primero; escroto más blando y más flácido, se percibia el testículo al tacto,

estaba menos pastoso y se habia aumentado la aureola rubicunda; no salia líquido alguno por ninguna perforacion; aun se percibia la transparencia á la luz.—El operado se levantó este dia despues de comer; vendaje simple contentivo.

Cuarto dia, á las doce.—Disminucion de la cuarta parte de una pulgada en la longitud, la trasversal la misma que ayer; el escroto blando, arrugado, sin la transparencia, no habia salido líquido alguno, y habia desaparecido la rubicundez.

Quinto dia.—Disminucion de media pulgada en el sentido longitudinal; la trasversal cerca de una pulgada.

Sesto dia.—La medida longitudinal es seis y media pulgadas; la trasversal, nueve y media.

Sesto dia.—La longitudinal, cinco; la trasversal nueve.

Dia 23 de Junio: Diez y seis dias de operacion.—Puede decirse que el escroto se halla en condiciones normales, y probablemente me parece que el invento del señor Morales está llamado á reemplazar con ventajas á los conocidos hasta el dia; esto se entiende, como en todo lo que he espuesto, refiriéndose á los hidroceles simples de la túnica vaginal.

Es de Vds., Sres. Redactores, afectísimo compañero, comprofesor y seguro servidor Q. B. SS. MM.

AGUSTIN MARÍA DE OBIETA.

Bilbao 30 de Junio de 1867.

CASO EJEMPLAR DE CURACION POR LA INFLUENCIA SALUDABLE DEL ESPÍRITU. (1)

Tambien por el campo clínico pueden recogerse flores de piadoso aroma, de espiritual enseñanza. Que es así, lo demuestra á cualquier observador de buena fé el siguiente caso observado por el infrascrito y sus alumnos en la clínica sifilítica del hospital de Santa Cruz, durante el curso escolar de 1854 á 1855.

El enfermo era un francés joven, de unos 25 años, de temperamento sanguíneo-bilioso, de génio descontentadizo y colérico, que más de una vez puso á prueba la paciencia de sus compañeros de sala y de los enfermeros y practicantes.

Su afeccion la constituia un bubon inguinal, sifilítico secundario, ulcerado, de tan vastas dimensiones que la úlcera tenia por fondo el asiento de los gangliones profundos, y medía como una cuarta en su diámetro trasversal y unas ocho pulgadas en su diámetro vertical: el carácter de la úlcera era devastador, pútrido y gangrenoso á la vez; sanioso y abundantísimo el pus que la bañaba de continuo, á pesar de la frecuencia con que se repetian las curas. Ni los tónicos, los antipútridos, los absorbentes, los escitantes tópicamente empleados, y que habian sido provechosos en la misma sala y en aquellos mismos dias para con enfermos de afecciones semejantes; ni el plan curativo interno antisifilítico, ni la dieta analéptica, ni ninguno de cuantos indicados farmacológicos é higiénicos se pusieron en juego, fueron parte á detener los progresos de la devastacion, ni á conjurar el inminente peligro de una muerte próxima: tal era la gravedad del caso, así respecto del estado local como del general del individuo.

En estas circunstancias hubo que disponer que se le administrasen (el enfermo era católico) los Santos Sacramentos de la Iglesia, que supimos á la próxima visita los habia recibido con perfecta conformidad... y supimos más porque lo vimos y nos asombramos.

(1) No deja de ser bajo varios conceptos curiosa la siguiente observacion que ha publicado un apreciable colega de Barcelona. (L. D.)

Vimos en el enfermo y en su enfermedad un cambio inesperado, sorprendente que más no cabía. El semblante del enfermo no parecía el mismo de la víspera: la expresión de alegría tranquila revelaba el cambio fundamental que había experimentado su espíritu por la tranquilidad de conciencia que la recepción de los Sacramentos le había restablecido; y así nos lo confesó él mismo. Sus pulsos y su calor general se habían repuesto en su estado fisiológico; y sobre todo—había que verlo para creerlo—la úlcera había perdido completamente sus caracteres de pútrida, gangrenosa y devastadora, para transformarse en úlcera con caracteres de verdaderamente regeneradora, estando bañada de un pus ingenuo, de iguales condiciones en toda la extensión de la superficie ulcerada, y esta vejetando pezones célula-vasculares magníficos é impulsados todos por igual grado de fuerza regenerativa. Este cambio perseveró en progreso con tan evidente regularidad y constancia, que permitió proceder á su curación con los más sencillos medios, con lo que se ha convenido en llamar curación simple, ó con más exacta denominación curación expectante. En una semana poco más ó menos el enfermo dejó de serlo, tomando el alta completamente restablecido; ¡gracias á Dios y mil veces gracias!!

Horas antes, impotencia en los medios curativos; en los síntomas generales y tópicos, espantosa progresión; carácter pérfido, refractario, eminentemente devorador en la úlcera bubónica; intolerables genialidades, profunda agitación moral en el enfermo. Con tales antecedentes, ¿qué se podía médicamente pensar y predecir para dentro de poco? ¿Caba en el orden *natural* de las cosas, no digo el prometerse, pero ni concebir como posible la metamorfosis del hombre moral y de la afección corporal que se acaba de relatar con la exactitud y veracidad más completas?

Por su parte, el que tan principal la tuvo en la presente observación se hace un deber reconocer, como lo reconoce en el buen sentido filosófico cristiano, que para la explicación de una metamorfosis tan improvisada y *naturalmente* inesplicable, hay que recurrir á la virtud omnipotente de la divina Gracia, de aquella gracia, única que de Saulos hace Paulos, y de enfermos sanos, y hasta de muertos vivos.

Barcelona 12 Julio de 1867.—JOAQUIN CIL.

(Compilador Médico.)

PRENSA MÉDICA.

Sobre la continuación de la vida del feto después de la muerte de la madre.

El Sr. Brelau, profesor de partos en Zurich, ha publicado en el *Journal mensuel de Gynécologie*, el resultado de sus investigaciones sobre la continuación de la vida del feto después de la muerte de la madre. Ha hecho los experimentos en conejos, y propone aplicar las conclusiones obtenidas á la práctica de los partos.

Hé aquí estas conclusiones. 1.^a No hay ninguna duda que en la especie humana, como en los animales, el feto sobrevive á su madre cuando la muerte ha sido muy pronta, como en una hemorragia, como la asfixia, un golpe en la cabeza. 2.^a La mayor vitalidad del feto humano comparada con la de los pequeños mamíferos, permite deducir que sobrevive más tiempo á su madre que el de estos últimos. 3.^a Siempre es un deber para el médico practicar inmediatamente la sección cesárea cuando está bien comprobada la muerte de la madre. Sin embargo, no está indicada la operación si el feto ha muerto antes que la madre ó si puede verificarse el parto con más rapidez y seguridad por las vías normales. 4.^a Debe practicarse la operación cesárea á los quince ó lo más tarde á

los cuarenta minutos después de la muerte de la madre, si se quiere tener alguna probabilidad de extraer un niño vivo. 5.^a Si la madre ha sucumbido á una enfermedad general (de la sangre), como la fiebre tifoidea, el cólera, la escarlatina, la viruela, etc., no hay ninguna esperanza de que se pueda conservar la vida del niño, porque han sido aniquiladas las condiciones necesarias para su existencia, no de pronto, sino poco á poco. Lo mismo sucede en casos de envenenamiento de la madre, casos en los cuales la sustancia tóxica produce rápidamente una alteración de la sangre, mortal para el feto; esto hace el ácido prúsico y otros por el mismo estilo. Se exceptúa el cloroformo, porque este agente no pasa de la sangre de la madre á la del feto, como lo prueban claramente los partos verificados con la ayuda de este anestésico.

Tratamiento de la gota crónica por las sales de litina.

La litina fué descubierta en 1817 por Arfwedson en el mineral llamado petalita, quien la ha encontrado también en muchas aguas minerales.

Una de las propiedades más notables de la litina es la acción que ejerce sobre el ácido úrico; en efecto, el urato de litina es lo más soluble de todas las sales de ácido úrico. Si después de haber fraccionado la litina (mineral compuesto de silicato de aluminio y de litina), se le hierve con el ácido úrico, se forma urato de litina que es soluble en 60 partes de agua según Lipowitz.

El Sr. Garrod fué el primero que ensayó hace ocho ó diez años las sales de litina en el tratamiento de la diátesis úrica y en la gota crónica.

No tiene inconveniente el uso de estas sales. Chénoot ha dado muchas veces al carbonato de litina hasta á la dosis de dos y aun tres gramos en veinticuatro horas sin ningún mal resultado. Pero cuando se continúan estas dosis durante muchos días, no tardan en sobrevenir síntomas de dispepsia que obligan á suspender el medicamento.

Si se estudia la patogenia de la gota y se recuerda que siempre se forma un depósito cristalino en los tejidos afectados, si por otra parte se tiene en cuenta la propiedad que posee la litina en gran escala de hacer la sangre alcalina y el ácido úrico soluble, se decidirá el uso de las sales de esta base en el tratamiento de la gota y de las afecciones cuya patogenia se refiere á la presencia ó exceso de ácido úrico en la economía.

Algunos gotosos han visto desaparecer las concreciones tofaceas bajo la influencia del uso prolongado de las sales de litina.

Con objeto de demostrar el Sr. Garrod cuánto mejor es el carbonato de litina que el de sosa ó potasa para desprender los depósitos de urato de sosa en el cartilago de un gotoso, hizo el experimento siguiente: preparó disoluciones de las sales de litina, potasa y sosa, con 6 centigramos de cada sal y 30 gramos de agua; sumergió en ellas fragmentos de cartílagos infiltrados de urato de sosa, y los dejó cuarenta y ocho horas: al cabo de este tiempo el cartilago, que se encontraba en disolución de litina, había vuelto al estado normal: el que estaba en la disolución potásica, presentaba mucho menos urato de sosa; pero nada había sucedido en el que estaba bajo la influencia del carbonato sódico.

Lo mismo hacen los sulfatos y cloruros: el sulfato de litina en contacto con el urato de sosa, da lugar á una doble descomposición y se forma sulfato de sosa y urato de litina; de este modo pueden hacerse solubles los depósitos tofaceos de un cartilago.

Como colorario de estos experimentos se cita la observación de una mujer gotosa de 77 años, que á pesar de haber estado repetidas veces en Wiesbaden, no podía verse libre de las concreciones que tenía en la extremidad de los dedos; el Dr. Strickes prescribió el uso diario de una bebida así compuesta:

Agua saturada de ácido carbónico	500 gramos.
Bicarbonato de sosa.....	0 gr., 25
Carbonato de litina.....	0 gr., 10

La enferma debía tomar durante los primeros días la totalidad de las dosis en las veinticuatro horas, y después solo la mitad. Al cabo de quince días de este tratamiento habían desaparecido completamente las concreciones.

Cuando se quieren administrar las sales de litina hay que tener presentes las siguientes consideraciones:

Deben administrarse estas sales diluidas en mucho líquido.

do, ya en el agua común ó mejor saturada de gas. Esta disolución constituye el agua de litina.

Cuando es necesaria una gran cantidad de alcali hay que prescribir la sal de litina asociada á alguna sal de potasa, tal como el carbonato ó el citrato; es ventajoso buscar entonces por vehículo el agua gaseosa.

Se puede también administrar el carbonato de litina uniéndole al fosfato de amoníaco; pero no hay que olvidar que el fosfato de litina no se mantiene en disolución sino en una cantidad de agua relativamente considerable.

El gran obstáculo para el uso de las sales de litina ha sido su mucho precio; pero hay la ventaja de que se usa en pequeñas dosis.

En resumen, las sales de litina, carbonato ó citrato, obran convirtiendo los uratos alcalinos de la sangre en uratos de litina muy solubles.

La litina es al mismo tiempo un diurético poderoso y un agente alcalinizador muy enérgico.

Según el mismo Sr. Garrod, la litina no puede reemplazar al colchico en el tratamiento de la inflamación gotosa; este medicamento es útil en la gota crónica para prevenir los accesos, y para hacer desaparecer los restos de la enfermedad; es también muy útil como medio profiláctico.

En fin, importa notar que las sales de litina son inútiles en la artritis reumática ó reumatismo crónico, llámalo también gota reumática.

(Gazette Médicale de Paris.)

Del croup falso y de su tratamiento; por el Sr. Bouchut.

Hay muchos ejemplos de croup falso que aparecen en las primeras horas de la noche en niños que habiendo sentido frío, solo tenían un poco de ronquera y picazón en la garganta. Lo más comunmente esta tos ronca, que aparece de pronto en niños que gozan al parecer de buena salud, indica el principio de una flegmasia bronquial. Después de los accesos de sofocación, vienen los golpes de tos característica de la bronquitis aguda simple, y este estado va mejorándose, al contrario de lo que sucede en el verdadero croup.

Algunos autores son de parecer que la laringitis estridulosa debe ser combatida con el mismo vigor que el croup; no es esta la opinión del Sr. Bouchut. En asegurándose de que no existen falsas membranas en las fauces, que la tos es ruidosa, la respiración sonora, ¿para qué establecer un tratamiento exagerado y atormentar al pobre niño por una enfermedad que vá á curarse naturalmente? Es fácil explotar la disposición de espíritu de una madre afligida, y prepararse para hacer valer ulteriormente pretendidos derechos á su reconocimiento; pero hay que dejar tales cálculos á los charlatanes.

En presencia de una laringitis estridulosa, debe el médico mostrarse muy reservado sobre las consecuencias ó complicaciones posibles del falso croup, y contentarse con recomendar un ligero vomitivo (30 ó 40 centigramos de ipecacuana en polvo, en el jarabe del mismo nombre). Esta prescripción tranquiliza á las familias, que en tales casos no se satisfacen con la expectación; la ipecacuana produce además una sacudida saludable, después de la cual el niño se duerme y transpira. Si el acceso se renueva, ó se quiere prevenir otra repetición, el Sr. Bouchut tiene el cuidado de formular una poción en el jarabe de éter que contenga algunas gotas de tintura de almizcle ó de valeriana. Mejor es esta última sustancia en enemas, preparándolas con 150 gramos de agua, en la cual se suspenden con yema de huevo 20 á 25 centigramos del extracto de valeriana.

Todas las demás medicaciones son generalmente inútiles, y la cauterización entre otras no tiene razón de ser en el tratamiento del croup falso.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

Paracentesis del pericardio.

Aunque se ha practicado varias veces la paracentesis del pericardio, no son sin embargo muy numerosos los casos de éxito para que desculemos analizar una nueva observación debida al Dr. Clifford Alburt; la operación fué practicada por Wheelhouse.

Un sujeto de 26 años entró en la enfermería de Leeds el 18 de Setiembre de 1866, presentando graves síntomas de reumatismo agudo (articular y muscular). Se queja de dis-

nea, de dolor pericardíaco, y el exámen del corazón revela un derrame en el pericardio. Se le aplica un vejigatorio.

El día 19 agravación considerable de los síntomas, sudores abundantes y horrible disnea; el sonido macizo ocupa toda la parte anterior izquierda del torax; es evidente que el enfermo presenta los signos de una muerte próxima. Entonces se practica la paracentesis del pericardio.

Después de haber determinado todo lo posible en estas difíciles circunstancias la posición de la punta del ventrículo izquierdo y la de la base del corazón, el Sr. Wheelhouse se decidió á abrir el saco á pulgada y media del borde izquierdo del esternon y frente al borde superior del cartílago de la quinta costilla. Introdujo un trocar fino, inclinándole ligeramente hacia arriba y a dentro para dirigirse hacia el punto que creía deber corresponder al centro del ventrículo izquierdo. Empujó hacia adelante hasta que pudo sentir claramente, con el trocar, los movimientos del corazón; y entonces, escondiendo la punta en la cánula, apoyó esta sobre el corazón, y pudo sentir y ver la impulsión comunicada al instrumento. Retirado el trocar salieron dos ó tres onzas de un líquido seroso de color de rosa pálido, primero formando chorro y luego por sacudidas.

Hubo un alivio instantáneo de todos los síntomas: algunos amagos de síncope que se presentaron fueron combatidos con grandes y repetidas dosis de aguardiente. No se empleó más medicación en este día. Pero al siguiente reapareció la disnea acompañada de delirio, se recurrió á la morfina y á otro vejigatorio.

Desde este momento se mejoró el enfermo de día en día y salió del hospital el 13 de Octubre. Entonces se percibía en la región del corazón un sonido macizo un poco mayor que el normal y un fuerte ruido sistólico hacia la punta.

No hay necesidad de notar que en este caso ha bastado una sola punción con el trocar, y que no se ha renovado el derrame aun cuando no se han usado las inyecciones iodadas. El Dr. Alburt pensaba hacer una segunda punción si hubiera sido necesaria.

(Medical Times.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Exposicion á S. M.

SEÑORA:

Creada la Orden civil de la Beneficencia por el Real decreto de 17 de Mayo de 1856 con el laudable objeto de recompensar los servicios prestados durante la invasion del cólera morbo, fué bien pronto necesario reorganizarla, dictando prudentes medidas encaminadas á impedir abusos en la concesion de tan preciada insignia, atendido el inmenso número de solicitudes presentadas, y con este fin se fijaron severas y acertadas reglas en el Real decreto expedido á 30 de Diciembre de 1857. La experiencia sin embargo, Señora, aconseja dictar otras aun más eficaces para poner coto á la ambicion y á egoístas aspiraciones mal disfrazadas de caridad ó de heroísmo. La multitud de expedientes incoados en justificación de hechos poco determinados ó de problemático valor, y la facilidad con que se autoriza este género de informaciones, obligan al ministro que suscribe á proponer á V. M., no solo que se exija el más exacto cumplimiento de las formalidades hasta aquí prevenidas en la instrucción de esta clase de expedientes, sino otra solemnidad que contribuya á asegurar el acierto: la de que en ellos dé su dictámen la corporacion consultiva más elevada del país.

Fundado en estas razones, tengo el honor de someter á la aprobacion de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 10 de Julio de 1867.—Señora: A L. R. P. de V. M. Luis Gonzalez Brabo.

REAL DECRETO.

En consideracion á las razones que me ha espuesto el ministro de la Gobernacion,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para la concesion de la cruz de la orden civil de la Beneficencia en cualquiera de sus tres categorías, será preciso, además de observarse puntualmente todo lo prescrito hasta aquí para la formacion de esta clase de expedientes en Real decreto de 30 de Diciembre de 1857 y regla-

mento de la misma fecha. oír el parecer de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, la cual deberá informar sobre la validez del expediente é importancia del servicio prestado.

Art. 2.º Cada tres meses se publicará en la *Gaceta* oficial una relación circunstanciada de las cruces que se hayan concedido.

Dado en San Ildefonso á diez de Julio de mil ochocientos sesenta y siete —Está rubricado de la Real mano —El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

REAL ÓRDEN.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

Deseando S. M. la Reina (q. D. g.) regularizar el servicio de los establecimientos de casas de vacas y demás que con ellos tienen analogía, al propio tiempo que atender á los principios de higiene; y habiendo oído sobre el particular á los Consejos de Estado y Sanidad, se ha servido aprobar el siguiente reglamento, y disponer su inserción en la *Gaceta* con objeto de que rija en las provincias del reino desde la fecha de su publicación, encargando á los gobernadores de las mismas que le den publicidad por medio de los *Boletines oficiales*.

Madrid 8 de Agosto de 1867.—Gonzalez Brabo.

REGLAMENTO

Á QUE DEBEN SUBORDINARSE LOS ESTABLECIMIENTOS DE VACAS, BURRAS, CABRAS Y OVEJAS.

CAPITULO PRIMERO.

Reglas que han de observarse en la concesion de licencias para abrir un establecimiento.

Artículo 1.º No podrán abrirse en lo sucesivo casas de vacas ni cabrerías para la expedición ó suministro de leche en poblaciones que lleguen á 4,000 habitantes sin licencia del alcalde.

Art. 2.º A la solicitud en que se pida al alcalde la licencia de que habla el artículo anterior se acompañará:

1.º Un doble plano del establecimiento en proyecto, ó construido ya, en el cual se designen todas las dependencias que deberá tener, con la capacidad y demás circunstancias de cada una, y

2.º Una memoria descriptiva, también doble, en que se acredite que el establecimiento proyectado reúne todas las condiciones exigidas en este reglamento; y se espese de un modo terminante el número máximo de animales que en él ha de haber.

El arquitecto que forme el plano y escriba la memoria quedará sometido á la acción de los tribunales si resultase haber faltado á la verdad en alguno de estos documentos.

Art. 3.º Para que el alcalde resuelva con el debido conocimiento, remitirá primero el expediente á informe del arquitecto municipal, y luego al de la junta municipal de Sanidad á fin de que manifiesten lo que se les ofrezca y parezca.

Art. 4.º Si faltare alguna de las condiciones exigidas en este reglamento, ó hubiere necesidad de modificar el proyecto presentado, la autoridad municipal no expedirá la licencia hasta después de haber hecho las modificaciones convenientes.

Art. 5.º Al expedir la licencia se entregará al interesado uno de los dos ejemplares del plano y de la memoria que presentó para que se sujete y atenga á ellos con todo rigor.

Y si alguna vez creyera oportuno variarlo estando ya las obras comenzadas, deberá obtener autorización al efecto siguiendo, cuando la variación sea de alguna importancia, los propios trámites que para conceder la licencia.

Art. 6.º No se concederá licencia al abrir esta clase de establecimientos por más tiempo que el de 10 años, durante cuyo plazo será considerada esta licencia como un título de propiedad para todo lo que no se oponga á las leyes.

Art. 7.º La falta de cumplimiento de lo preceptuado en el presente reglamento producirá la anulación de la licencia, según previene el art. 39.

Art. 8.º Aunque no se prohíbe por ahora la apertura de estos establecimientos en el interior de las grandes poblaciones, procurarán, no obstante, las autoridades municipales, favorecer indirectamente su instalación en las afueras ó en los arrabales.

En cada concesión se hará constar el número máximo de

vacas ó cabras que pueda contener el establecimiento. El dueño de este queda obligado á presentar al respectivo subdelegado del ramo una copia certificada de la concesión y un plano del citado establecimiento. Queda obligado igualmente á colocar en un cuadro, á la vista del público y en el mismo establecimiento, los expresados documentos visados por el subdelegado del distrito.

CAPITULO II.

Condiciones que han de reunir las casas de vacas y las cabrerías.

Art. 9.º Solamente podrán establecerse casas de vacas y cabrerías en edificios que se hallen situados en plazas y plazuelas, en calles cuya anchura no baje de ocho metros, ó en cualquiera otro sitio igualmente espacioso, ventilado y salubre.

Art. 10. No se establecerán en lugares bajos con relación á los circunvecinos; en sitios húmedos; en edificios que carezcan de patios ú otros espacios descubiertos, cuya capacidad sea menor de la señalada en el artículo siguiente; en las cercanías de otros establecimientos insalubres ó incómodos; donde escaseen la ventilación y la luz, ó falte de un modo permanente el agua necesaria para conservar un perfecto estado de aseo.

Art. 11. Los establos de las vaquerías y cabrerías que dentro de las poblaciones se establezcan, han de estar situados en crujías interiores con luces á un patio, jardín ú otro paraje descubierto que no baje de 100 metros superficiales si las casas que le circunscriben tienen piso tercero, de 75 si no tuviesen más que piso segundo, y de 50 si fueren á la malicia.

Art. 12. Tendrán los establos de tres á cuatro metros al menos de elevación, cuatro metros de ancho desde el pesebre hasta la pared opuesta, y dos metros de frente como espacio reservado á cada vaca.

Art. 13. Nunca podrán contener más de 20 vacas ó 50 cabras. Se dispondrán de tal suerte que corresponda á cada vaca el espacio mínimo de 28 metros cúbicos y ocho á cada cabra.

Art. 14. Estará el pavimento cubierto de losa bien labrada y sentada para que forme una superficie igual y unida, y tendrá el conveniente declive hacia el sitio donde hayan de confluír y ser absorbidas las aguas.

Art. 15. Habrá en este punto un platillo de absorbadero que las dé paso sin detención alguna á la atarjea, la cual ha de hallarse dispuesta de modo que corran libremente las aguas á la alcantarilla, ó vayan á verterse á un lugar apartado del establecimiento.

Art. 16. El techo será á cielo raso, y las paredes estarán cubiertas hasta la altura mínima de dos metros con azulejos, cemento ó cal hidráulica, ú otra materia que evite la humedad y facilite la limpieza.

Art. 17. Habrá ventanas en número proporcionado á la extensión de los establos, con suficiente hueco ó luz, y dispuestas de manera que puedan abrirse y cerrarse más ó menos completamente, según lo exijan las circunstancias.

Art. 18. Cuando sea posible por no haber encima piso habitado ni poderse originar molestia á los vecinos, se abrirán postigos en la techumbre, se establecerán chimeneas que pongan en comunicación la atmósfera interna con la externa, ó se establecerá la ventilación artificial que parezca más conveniente.

Art. 19. Habrá, en fin, á ser posible, uno ó más grifos situados en sitios oportunos, que suministren el agua necesaria para hacer la limpieza.

Art. 20. Tanto las casas de vacas como las cabrerías, tendrán un establo reservado para las reses enfermas, en el aislamiento debido y con buenas condiciones de salubridad.

Art. 21. En las capitales en que exista un lazareto para animales, serán conducidas á él desde luego cuantas reses se hallen enfermas.

Art. 22. Habrá asimismo en estos establecimientos graneros, pajarías y yerberas bien acondicionadas para la conservación de las sustancias alimenticias.

CAPITULO III.

Régimen del ganado y disposiciones de salubridad.

Art. 23. Siendo muy necesario á la par que conveniente, el ejercicio moderado y cómodo para la salud y vida de las reses, se dará á estos paseos alternados y á horas oportunas; designándose al efecto en los meses de Octubre, Noviembre,

Diciembre, Enero, Febrero, Marzo y Abril las diez de la mañana á las tres de la tarde, y en los restantes por las madrugadas hasta los ocho de la mañana, y por las tardes desde los seis en adelante, sin que puedan dejar para el servicio del público más que dos vacas los de las primeras y cuatro cabras los de las últimas.

Art. 24. No harán las vacas ni las cabras uso de otros alimentos que de los granos, semillas y paja de las gramíneas y leguminosas, de salvado, heno, trébol, alfalfa, raíces y demás que en cada país se acostumbra; todo en las proporciones debidas, para que su salud no sufra la menor alteración, cuidándose con especial esmero que esos alimentos se hallen perfectamente conservados.

Art. 25. Se prohíbe como peligroso é inconveniente el uso de la cebada fermentada procedente de las fábricas de cerveza, el de los residuos de las fábricas de almidón y el de las verduras comunes y sus despojos.

Art. 26. Las aguas que el ganado beba han de ser corrientes, dulces, limpias é inodoras.

Art. 27. No podrán darse aguas de pozo, á no ser que, previamente analizadas á costa de los interesados, resulten saludables.

Art. 28. Se mantendrán los establos bien ventilados y en el estado más perfecto de limpieza, sacando de ellos diariamente el estiércol en los meses de Mayo, Junio, Julio, Agosto y Setiembre, y cada dos días en los restantes: lavando otras tantas veces el pavimento con agua clara; cuidando de que el curso de la orina y del agua que para la limpieza se emplean sea fácil y completo, y empleando, en fin, fumigaciones y otros desinfectantes cuando se conceptúen necesarios.

Art. 29. El estiércol que se retire de los establos se ha de sacar seguidamente de la población en carros ó de aquella manera que tenga la autoridad municipal determinado, sin que se permita jamás su acumulación en grandes ni pequeñas cantidades.

Art. 30. Habrá en el centro de todos los establos ó cuartos en que se encierre el ganado un termómetro, y se sostendrá la temperatura entre los 20 y 28 grados Reaumur.

Art. 31. Harán los dueños de las casas de vacas que un veterinario reconozca su ganado una vez al menos cada 15 días; y si enfermase alguna res, la apartarán de las otras, llevándola al establo correspondiente ó al lazareto para ganados si existe en la capital.

Art. 32. El resultado de este reconocimiento se consignará por escrito por dicho funcionario, y con el V.º B.º del subdelegado se colocará en un cuadro que para este servicio figurará al lado del plano y licencia. Los propietarios de los establecimientos presentarán al día siguiente de verificarse el reconocimiento indicado al subdelegado del distrito (si no es este funcionario, el que le ha hecho) el certificado del veterinario, en el cual estampará el enterado ó V.º B.º, y cubierta esta formalidad se colocará en el cuadro de que habla el párrafo anterior.

Art. 33. Cuando resultare del reconocimiento facultativo que alguna res se halla padeciendo enfermedad contagiosa, ó grave, la sacarán los dueños sin tardanza de la población bien sea para curarla en lugar aislado y oportuno, ó en el citado lazareto, bien para darla muerte si así lo prefiriesen. En este caso deberá el veterinario que la reconozca dar parte á la autoridad respectiva de la aparición de la enfermedad sospechosa.

Art. 34. Los animales muertos de estas enfermedades deberán ser quemados.

Art. 35. Queda prohibida la venta de la leche de toda res enferma, por ser una sustancia nociva á la salud, y los contraventores sujetos por tanto al castigo que impone el art. 482 del Código penal.

Art. 36. Queda asimismo prohibida como siempre la venta de leche sofisticada, procediendo contra el culpable con la mayor severidad, sin perjuicio de publicar su nombre y su delito en los periódicos oficiales, y de estamparlo sobre la puerta de su establecimiento y en el punto de venta.

Art. 37. El alcalde hará por sí ó por medio de sus delegados y agentes las visitas que estime oportuno á las casas de vacas y á las cabrerías para reconocer si se cumplen con toda fidelidad las prescripciones de este reglamento.

Art. 38. Cuando alguna falta leve encontrare, sobre imponer el castigo que proceda, amonestará de palabra á los contraventores y cómplices; mas si fuere la falta grave ó la desobediencia muy repetida, les apercibirá por escrito, sin perjuicio de enunciar en los periódicos oficiales el nombre ó título del establecimiento, el de los que hayan concurrido á

ocultar ó cometer la falta, clase de esta y el castigo impuesto.

Art. 39. Cuando no hayan bastado tres de estos apercibimientos para conseguir la enmienda, anulará el alcalde la licencia, según previene el artículo 7.º y mandará cerrar el establecimiento, imposibilitando que se abra otro, á cuyo efecto se anunciará en los periódicos oficiales y se comunicará por el gobernador al subdelegado.

Art. 40. Siempre que la autoridad municipal lo juzgue necesario para que la informen en las condiciones de salubridad de un establecimiento, podrá disponer que le reconozcan los subdelegados de Sanidad, médico y veterinario; y si estimase oportuno adquirir conocimiento del estado de salud de los animales, podrá valerse de este último funcionario.

Art. 41. Los subdelegados de Sanidad tienen derecho á girar cuantas visitas consideren necesarias á estos establecimientos, de acuerdo con lo prevenido en el capítulo 2.º del reglamento para las subdelegaciones de 24 Julio de 1848.

CAPITULO IV.

Disposiciones transitorias.

Art. 42. En el improrogable término de dos meses, que ha de contarse desde la publicación de este reglamento, se acomodarán á sus disposiciones las casas de vacas y las cabrerías establecidas ahora con la debida autorización en las poblaciones de más de 4.000 habitantes.

Art. 43. Los establecimientos que se hayan abierto sin licencia previa de la autoridad correspondiente se cerrarán pasado un mes si no la obtuvieran antes, de conformidad con este reglamento.

Art. 44. Las ordenanzas municipales ahora vigentes en las poblaciones que cuentan 4.000 ó más habitantes se acomodarán á este reglamento en cuanto á las casas de vacas y á las cabrerías concierne. Y las autoridades municipales de las poblaciones de menor vecindario acomodarán á él en lo posible sus bandos y reglamentos de policía.

Art. 45. Los gobernadores de las provincias remitirán á fin de cada año á la dirección general de Beneficencia y Sanidad un estado de todos los establecimientos de este género, consignando los de nueva creación y los antiguos, capacidad, número de reses, situación, etc.

Art. 46. Este reglamento es aplicable á los establecimientos de burras de leche y á las casas de ovejas, que se considerarán respectivamente en análogas circunstancias que las casas de vacas y las cabrerías.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

21 Julio 1867. Concediendo la medalla de sufrimiento por la patria á los individuos del Cuerpo que formaron parte del Ejército de la Isla de Santo Domingo, los médicos mayores D. Eusebio Gascon y Vicente y D. Francisco Ferrari y Saenz, al farmacéutico provisional D. Pedro Macías y Chamorro, y á los practicantes D. Juan García Vega, D. Pedro Quintana y Bunes y D. José Trujillo y Moriagas.

11 Agosto. Concediendo mes y medio de licencia para Elorio (Vizcaya) y Zumaya (Guipúzcoa) al primer ayudante médico D. Cristóbal Barrera y Basterrechea para asuntos propios.

16 id. Promoviendo á los empleos y destinos que se marcan en la adjunta relación á los jefes y oficiales del Cuerpo que en la misma se comprenden.

Relacion que se cita, con nombres, empleos y destinos que sirven y pasan á servir.

D. Francisco Garrido y Sanchez, primer ayudante, médico mayor supernumerario del colegio de caballería, pasa al de médico mayor del hospital militar de Valladolid, con la antigüedad de 8 de Julio de 1867.

D. Ramon Hernandez y Poggio, primer ayudante, médico mayor graduado del segundo batallón del quinto regimiento Artillería, id. al de Algeciras con la de 13 de id.

D. Cayetano Cerain y Larrea, id. id. del regimiento caballería de Talavera, id. id. al Colegio de caballería.

D. Juan Quilez y de la Hoz, id. id. del primer batallón del regimiento infantería de Málaga, id. al del segundo batallón del quinto regimiento de Artillería.

D. Pedro Gomez y Gonzalez, segundo ayudante médi-

co graduado de primero, del segundo batallón del regimiento infantería de Asturias, id. al primer batallón del regimiento infantería de Málaga con la antigüedad de 8 de Julio de 1867.

D. Carlos de Torrecilla y Albide, segundo ayudante médico del batallón cazadores de Baza, id. al regimiento caballería de Talavera, con la de 13 de id.

D. Ramon Folgueras y Hernandez, id. del segundo batallón del regimiento infantería del Infante, á segundo ayudante médico del batallón cazadores de Baza.

19 Agosto. Mandando que los jefes y oficiales que se comprenden en la adjunta relacion, pasen á servir los empleos y destinos que respectivamente se les señalan.

D. Severo Fernandez y Mora, médico mayor del Ejército de Cuba, á subinspector de segunda clase de Ultramar del Ejército de Cuba.

D. Vicente Lafuente y Font, primer ayudante médico del primer batallón del segundo regimiento de Ingenieros, idem á subinspector de segunda clase supernumerario, médico mayor de Ultramar de dicho Ejército de Cuba.

D. Cesáreo Moratinos y Lopez, médico mayor de Ultramar, primer ayudante del Ejército de Cuba, escudante de plantilla, id. á médico mayor de Ultramar del propio Ejército.

D. Luis Eizaguirre y Duroule, primer ayudante médico graduado de mayor del espresado Ejército, id. á id. id.

D. Antonio Pardiñas y Martinez, médico mayor de Ultramar, primer ayudante de dicho Ejército, escudante de plantilla, id. á id. id.

D. Francisco Gonzalez y Fernandez, primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Zaragoza, id. á id. id.

D. Alejandro Teixido y Martinez, id. del regimiento caballería de Montesa, id. á id. id.

D. Pedro Farrerons y Palao, médico mayor supernumerario, primer ayudante del Ejército de Cuba, id. á id. id.

D. Francisco Soler y Mollet, primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Aragon, idem á id. id.

D. José Parasols y Armengol, id. del Ejército de Cuba, idem á id. id.

D. Eduardo Garcia y Artabe, id. del regimiento caballería de Borbon, id. á id. id.

D. Francisco Ferrari y Saenz, médico mayor supernumerario, primer ayudante del Ejército de Cuba, id. á id. id.

D. Francisco Deu y Gonzalez, primer ayudante médico de dicho Ejército, id. á id. id.

D. José Crespo y Garcia, id. graduado de mayor del mismo Ejército, id. á id. id.

D. Enrique Hortsman y Cantos, id. del espresado Ejército, id. á id. id.

D. Pablo Soler y Pollér, segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de Luchana, á primer ayudante médico de Ultramar del mismo Ejército.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña María de las Nieves Larraz, viuda del socio Don Francisco Guirao y Claver, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica, por si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga saber sobre el particular, se sirva hacerlo por escrito y reservadamente á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 20 de Agosto de 1867. — El secretario general, LUIS COLÓDRON.

VARIEDADES.

CORRESPONDENCIA DE PARÍS.

CONGRESO MÉDICO INTERNACIONAL DE 1867.

Muy queridos amigos y compañeros de redaccion: el orden exigiria que al ocuparme del Congreso internacional de París lo hiciese ateniéndome al programa dispuesto

por el Comité de organizacion, y este fué mi primer pensamiento; pero hay una série de hechos que aquí se llaman *petites choses* que exige me ocupe ligeramente de ellos, porque no dejan de ser agradables, y por lo tanto pueden distraer la atencion de nuestros lectores.

Empezaron las sesiones de dicho Congreso el dia 16 á las dos de la tarde en el anfiteatro de la escuela de medicina, y á la verdad esto produjo una impresion poco favorable á los médicos españoles, que recordábamos el lujo y la solemnidad con que se verificó en Madrid el Congreso médico español de 1864. Efectivamente, el anfiteatro dicho apenas tiene las necesarias condiciones para una cátedra, por su poca estension, su antigüedad y no conveniente disposicion; y á decir verdad, cualquiera otro local hubiera sido más conveniente para reunir en él á gran número de médicos, muchos extranjeros, y la mayor parte notabilidades reconocidas. Sin embargo, ignoramos por qué razones el Comité de organizacion no dispuso de otro edificio, y creemos que no habrá podido hacerlo, pues que no nos es dado poner en duda su deseo y actividad para la organizacion del Congreso.

Por mi parte no me fijé mucho en esta contrariedad, porque no dudaba un momento de que si habia una falta en la forma, habria de ser suplida con esceso por la bondad del fondo, y aun cuando yo amo mucho las buenas formas en todo, es siempre de un modo secundario.

Constituida la mesa, que fué la misma propuesta por el Comité de organizacion, quedó elegido presidente el que lo habia sido de este, el célebre profesor BOUILLAUD, y esta eleccion fué unánime, pues todos sabemos los méritos del antiguo maestro y conceptuamos que era digno merecedor de la honra que el Congreso le dispensaba. En seguida pronunció un discurso, que por lo largo no extracto, dejándolo para otra vez si hay ocasion; pero sin embargo voy á permitirme copiar sus primeras palabras.

Dice así: «Señores y honorables colegas de Francia y de las demás naciones de ambos mundos: Hoy celebramos la fiesta más magnífica de todas las que recuerda la historia de la medicina. Sí, este dia será célebre entre todos, y de ello tengo un presentimiento. Ella nos enseña, que no solamente no hay Pirineos como dijo un gran rey, sino que no existe tampoco ninguna montaña, ningun mar, ni aun el Atlántico; nos dice, en una palabra, que no hay fronteras, como no sea la de la barbarie, y gracias á Dios y al progreso, tal frontera es muy pequeña y está muy lejos de nosotros.

«A la desaparicion de estas barreras internacionales debemos la reunion de una asamblea tan nueva, y mayor y más imponente aunque nueva. No puedo contemplar este espectáculo, esta pomposa solemnidad, sin conmoverme profundamente; tanto, que mis pocas fuerzas, con vergüenza lo digo, me abandonan, y que apenas puedo dirigirles estas palabras. Permitidme, pues, un momento de recogimiento, y entre tanto levantémonos todos para saludar esas banderas pacíficamente entrelazadas; y como ellas, señores, se unan nuestras manos como signo de la más cordial, más dulce y más universal fraternidad.»

Tales son los dos primeros párrafos del discurso de BOUILLAUD, que fueron acogidos con grandes aplausos, muy merecidos por la conveniencia y oportunidad que encierran.

Inmediatamente empezó la sesion científica, ocupándose de la question de la tisis pulmonal, puesta en el programa del modo siguiente: «Anatomia y fisiología patológica del tubérculo.—De la tuberculizacion en los diferentes países y su influencia sobre la mortalidad en general.»

Prescindiendo por ahora, para hacerlo de un modo especial, de los puntos propuestos por el programa y de las discusiones habidas, y paso á otros hechos de menos importancia que son los que hoy me propongo referir.

Las sesiones han durado hasta el día 27, verificándose los lunes, miércoles y viernes de dos á cinco; y los martes, jueves y sábados de ocho á once de la noche: estas últimas se llamaban complementarias de noche, y han sido destinadas para lecturas y discusiones sobre cuestiones no propuestas en el programa.

A pesar del calor horrible que ha hecho, ha sido grande la concurrencia á todas horas, y ofrecía un conjunto agradable y una impresión alhagüeña el oír la palabra de tanto médico de todos los países, pues se sucedían los franceses, ingleses, italianos, alemanes, españoles, portugueses, y cada uno pronunciaba el francés con arreglo á la pronunciación especial de su propio idioma; y esto llamó tanto la atención, que el digno presidente, que ni un solo instante desmiente su buen talento, se dirigió al Congreso manifestando su satisfacción porque todos los extranjeros conocían la lengua francesa, y que esto hacía pensar que esta sería la lengua universal: un inglés entonces, para no desmentir nunca su sangre, dijo que el idioma universal debía ser el inglés; pero los franceses acogieron esta idea con las simpatías que demuestran siempre á sus rivales constantes.

Semejante reunión de tanto extranjero ha dado por resultado establecer relaciones entre todos con tal fraternidad, que verdaderamente podemos congratularnos solo por esto de haber asistido al Congreso. En el patio de la escuela se ven paseando, ó formando grupos, á franceses é italianos, prusianos y franceses, austriacos y prusianos, que fraternalmente discurren, sin notarse en ellos esas huellas que dejan las guerras entre diferentes naciones, guerras que son un oprobio de la civilización y que deben ser anatematizadas por los hombres que, como los que nos dedicamos al cuidado físico de la humanidad, no tenemos otra consigna que preservarla de las enfermedades ó curarla cuando las padece. Esta reunión demuestra también la universalidad de nuestra ciencia, y por lo tanto la solidaridad de los intereses de toda la clase médica en todos los países; por lo tanto, una ciencia que es la misma en todos los países, tiene derechos y reúne condiciones superiores á otras, para ser tratada con el respeto y la consideración que exige el noble objeto de su estudio.

Tranquilamente se han ido verificando las doce sesiones que indicaba el programa, habiéndose leído trabajos magníficos y pronunciado discursos muy interesantes, porque cada nación ha dicho á las demás lo que en la suya sucede, y esto es importantísimo, pues no todas las naciones son igualmente conocidas bajo algunos puntos de vista, sobre todo relativamente á la influencia de los climas y de las localidades.

Por último, el día 27 terminó el Congreso dignamente su obra con un discurso del presidente y la concesión del Premio prometido por el Congreso de Burdeos al autor del mejor trabajo en el Congreso de París: la medalla de oro fue otorgada al profesor Bourgade (Clermont Ferrand) por su memoria sobre la tercera cuestión; á saber, *de los fenómenos generales que ocasionan la muerte después de las operaciones quirúrgicas*. De gran satisfacción debe haber sido para dicho profesor el premio que tan justamente le ha concedido la comisión nombrada espresamente por el Congreso internacional.

Llegó el momento de hablar el Sr. Bouillaud, y en medio de un profundo silencio pronunció un corto discurso

de despedida, diciendo lo que en tales casos se acostumbra; pero añadiendo al concluir, que el puesto que había ocupado y las muestras de deferencia que ha recibido de todos las consideraba como la corona de su vida.

Así ha terminado, queridos amigos, el Congreso médico-internacional, exposición universal de los conocimientos médicos actuales, no menos grandiosa, aunque más pacífica, que la que con justicia ha atraído á esta capital el mundo entero.

Mucho queda aun que decir; pero esta carta es ya muy larga, y me reservo para otra que no se hará esperar, pues mi deseo es que todos puedan participar de la satisfacción que he experimentado observando cuanto ha sucedido, y que todos deben conocer.

Les recuerda siempre con cariño el último de sus compañeros.

DR. CORTEJARENA.

CONGRESO FARMACÉUTICO INTERNACIONAL DE PARÍS.

Entre los muchos congresos que con motivo de la exposición universal de París se han celebrado en aquella gran capital, se cuentan dos *farmacéuticos*, uno compuesto de los novatores y reformistas de los aficionados á específicos, anuncios, venta libre de todo lo que les pidan, abolición consiguiente de la receta, etc., etc.; y otro formado por los farmacéuticos prudentes y dignos, que están por resistir ese espíritu de mercantilismo, convencidos de que tanta mayor prosperidad alcanzará la farmacia, cuantas más garantías ofrezca á la sociedad, aun cuando sea necesario al efecto sujetar á reglas ó ordenar la libertad de su acción.

Los farmacéuticos de la primera estofa tuvieron ya su ruidoso conciliábulo, y adoptaron las resoluciones que era de suponer. Ahora se han congregado los farmacéuticos juiciosos, los *clásicos*, los que honran su profesión, procurando mantener el carácter científico que alcanzara al través de los siglos, no sin dificultades numerosas, los que no consideran insufribles por lo duras las trabas indispensables en que halla la profesión farmacéutica todo su ser, y sin las cuales tornaría irremisiblemente á lo que fué antes de que se estableciera.

Según nuestras noticias, los farmacéuticos científicos y probos que acaban de reunirse han adoptado unánimes principios muy contrarios á los que con entusiasmo aceptaran los primeros, y este es sin duda alguna un lisonjero suceso para la farmacia. Si ha de *restaurarse* esta profesión, y buena falta hace su restauración, ha de ser necesariamente manteniendo las restricciones en que se funda su privilegio, su carácter profesional; de otra manera, pronto, muy pronto quedaria deshecha y confundida con las mil y una variedades de vendedores de drogas, yerbas y productos, que fabricaria todo el que quisiese.

La farmacia española, muy dignamente representada por nuestros amigos los Sres. D. Carlos Ferrari y D. Juan Ruiz del Cerro, ha alcanzado en el Congreso de París muy honrosas y distinguidas consideraciones. El Sr. Ferrari ha sido elegido vicepresidente é individuo de la sección primera, y el Sr. Ruiz del Cerro de la tercera.

Suponemos que estos dos farmacéuticos españoles se guardarán de caer en los errores en que induce á otros muy apreciables y sensatos el malestar de la clase. *Restaurar la farmacia* es ponerla en el buen estado que antes tenía, lo cual se concilia perfectamente con toda mejora, con todo progreso legítimo. No es *restaurar*, antes ayudar á su destrucción, el consentir débiles, vacilantes ó

acomodaticios que en la profesion se introduzcan peligrosas novedades, contrarias á su *esencia*, á su propio *ser*, y de seguro ruinosas para un porvenir cercano.

De sobra hay en España farmacéuticos sensatos y prudentes, que se mantienen firmes en los buenos principios; y aun cuando la parca haya arrebatado la existencia al que tuvo veintitres años hace el valor, la discrecion y el entusiasmo que se requiere para enarbolar la gloriosa enseña de la restauracion, aun hay farmacéuticos que de nuevo la sostengan con firmeza si llegan á verla vacilante.

Abiertas tienen para hacerlo, siempre que gusten, las columnas de EL SIGLO MÉDICO.

MATRÍCULA.

Aunque el anuncio publicado este año por la secretaría de la Universidad central no se diferencia del de los anteriores, como ofrece interés para los médicos y cirujanos que se propongan completar sus carreras, vamos á transcribir cuanto pueda importarnos.

Advertimos, sin embargo, que ni una palabra hay en él relativa en particular á los médicos puros que hayan de cursar privadamente materias de cirugía, ni á los cirujanos que se propongan hacerse facultativos de segunda clase. Se habla en general de la matrícula en la Facultad de medicina, como en otra cualquiera. Esto indica que nada se ha comunicado á los Rectores sobre el asunto.

De manera que los facultativos que hayan de matricularse deben considerarse comprendidos en la regla general, y obrar en consecuencia.

Léese en el referido anuncio:

«En virtud de lo que previene el art. 125 del reglamento de las Universidades del reino, la matrícula para el curso de 1867 á 1868, correspondiente á las Facultades de filosofía y letras, ciencias, farmacia, medicina, derecho y teología, de la Escuela del Notariado y de la carrera de practicantes y matronas, se hallará abierta en esta secretaría desde el día 16 hasta el 30 del corriente mes, ambos inclusive.

Conforme á la tarifa aprobada por Real decreto de 3 de Agosto último, los que se matriculen en la Facultad de filosofía y letras, ó en la de ciencias, satisfarán por el primer plazo de su matrícula la cantidad de 12 escudos; los de las Facultades de farmacia, medicina, derecho y teología la cantidad de 16 escudos; los de notariado la de 10 escudos. Igual cantidad pagarán por el segundo plazo á mediados del curso.

Para matricularse presentarán los alumnos en la seccion de contabilidad de esta secretaría el papel sellado azul llamado *de matrícula* (con exclusion del de reintegro) que se espone únicamente en la tercera, sita en el antiguo edificio del Tribunal de Cuentas, casa titulada *del Platero*, al concluir la calle Mayor. Entregarán en la mesa del negociado de su Facultad la parte inferior de dicho papel sellado, en la cual han de estampar su firma, y una papeleta tambien firmada por el alumno y por el padre ó fiador, con las señas de las habitaciones de ambos, espresando el alumno las asignaturas que se proponga estudiar, y que no han de exceder de tres de leccion diaria y una alterna ó puramente práctica. La mencionada papeleta, conforme al art. 126 del reglamento, debiera estar suscrita por el padre ó guardador del alumno; y si estos no residiesen en esta corte, por una persona colocada, domiciliada en ella. (1)

El alumno conservará para su resguardo la parte superior del papel de matrícula y tambien la cédula que se le espedirá por esta secretaría, y que ha de presentar en el primer día de leccion á cada uno de los catedráticos para que le anote en la lista de discípulos. (2)

En dicha cédula se harán constar, segun disponen los artículos 87 y 128 del reglamento, las obligaciones del cursante

(1) Esto del padre ó fiador, no nos parece aplicable á los facultativos. (L. D.)

(2) Tal presentacion no es posible para los que hagan estudios privados. (L. D.)

y las cantidades que ha de satisfacer por matrícula, exámenes y grados.

Para ser admitido á la matrícula del año numérico que corresponda á cada alumno cursar en el próximo, es requisito indispensable haber ganado y probado todas las del año anterior.

Los que por cualquier motivo tengan que simultanear ó hayan dejado de ganar alguna ó algunas asignaturas de las que deben preceder á las que comprenda el año numérico en que intenten matricularse, así como los que por abono se crean dispensados de estudiar alguna asignatura de las del año numérico, y los que procedan de otro establecimiento y tengan que incorporar los años de su carrera, presentarán al Excmo. Sr. Rector, en papel del sello 9.º, una instancia en que soliciten la matrícula que les corresponda, alegando la causa de no poderse sujetar en sus estudios al orden prescrito.

En la mesa del respectivo negociado se enterará á cada alumno del año y de las asignaturas en que deba matricularse, segun las que tenga ganadas ó abonadas en esta Universidad, ó las que acredite haber ganado en el establecimiento de que proceda.»

OBSEQUIO

HECHO EN PARÍS Á LA PRENSA ESTRANJERA.

El jueves 29 de Agosto, terminadas ya las sesiones del Congreso internacional, muchos individuos de la prensa médica parisiense han tenido la delicada galantería de obsequiar con un almuerzo á los representantes de la prensa médica extranjera.

Aunque de lo ocurrido en este pequeño Congreso periodístico-médico habra de darnos cumplida razon nuestro apreciable compañero el Dr. D. FRANCISCO CORTEJARENA, á quien ha cabido la honra de representar á EL SIGLO MÉDICO, no queremos retrasar la noticia de este acto de confraternidad, por el cual quedamos muy agradecidos á nuestros ilustrados y queridos colegas los periodistas de París.

El periodismo médico, salvas muy cortas escepciones, ha dado siempre y sigue dando en todos los paises un laudable ejemplo de fraternidad, de mútua consideracion, de tolerancia y respeto á todas las opiniones, y de moralidad. Comprendiendo que para la verdadera ilustracion desaparecen los límites y las barreras que entre unos pueblos y otros ha trazado quizas la barbarie, se confunden los periodistas en un solo cuerpo, y se esfuerzan por demostrar en cuantas ocasiones se ofrecen, que la ciencia es de todos los paises.

En esa reunion, honrosa para nuestros colegas parisienses y para los que en nombre de todo el periodismo médico del mundo tuvieron la suerte de participar de sus obsequios, no solamente han reinado los más puros sentimientos de cariño, la cordialidad más franca y la simpatía más profunda, sino una completísima comunidad de ideas y de deseos.

Y como la prensa, aun en medio de los más gratos momentos de solaz y de la expansion más dulce, procura realizar siempre sus pensamientos civilizadores y honrados, terminó aquella reunion adoptando unánimes las siguientes resoluciones, que encierran en dos palabras un programa entero, ó norma de conducta:

«*Union, apoyo* reciproco en todas las cuestiones que interesen á los progresos de la ciencia, la *independencia* y el *honor* de nuestra profesion.»

Le aceptamos por nuestra parte de la manera más cordial y sin la más pequeña alteracion; y es ciertamente muy aceptable para todos los que difunden los conocimientos de una profesion eminentemente humanitaria.

¡Gratitud y sincero parabien á nuestros colegas parisienses!

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El resultado de la influencia que ha debido ejercer, aunque invisible, el eclipse total de sol que tuvo lugar el 28 de Agosto, ha inaugurado una fuerte variacion atmosférica en el primer cuarto de la luna, despidiéndose la canícula con un temporal borrascoso, no solo en varias provincias de España, sino en esta corte, en donde descendió la temperatura doce y hasta catorce grados,

y sintiéndose hasta fresco en las madrugadas y noches. Los vientos soplaban del O-N-O, del N-E, del O. y del O-S-O, con más frecuencia que de los demás cuadrantes: bajó alguna línea la columna barométrica de conforme antes estaba, y la atmósfera unas veces estuvo despejada y serena, mientras que otras se la vió anubarrada, lluviosa, con celajes y tempestuosa.

Estos cambios atmosféricos dieron lugar á que se aumentase el número de las enfermedades reinantes, cambiando algunas de ellas de naturaleza. Así es, que sin dejar de continuar las calenturas gástricas, nerviosas y tifoideas que hubo en las semanas anteriores, se han observado bastantes irritaciones gastro-intestinales bajo la forma de diarreas, cólicos y disenterias. Ha habido no pocas neuroses del tubo digestivo, hemorrágias, anginas, dolores reumáticos y nerviosos, y algunos casos de enagenación mental.

El curso de las enfermedades crónicas, entre ellas el de la tisis, las hidropesías, los infartos de las vísceras contenidas en la cavidad abdominal y las parálisis, se ha acelerado produciendo una terminación funesta.

El cólera en Italia. En Roma va disminuyendo algo la epidemia: desde el 15 al 21 las defunciones han llegado á 80 por día. Eran tan violentos los ataques, que con escasas excepciones, apenas medaban seis horas entre la invasión y la muerte. La enfermedad ha hecho principalmente sus estragos en las calles comprendidas entre las plazas de España y San Lorenzo *In Lucina*. Se hacen esfuerzos increíbles por que las inhumaciones, sin ser demasiado precipitadas, no estén interrumpidas por mucho tiempo los cadáveres: estos se les entierra en un lugar reservado de los campos santos, cubriéndolos con una gran cantidad de cal viva. Las familias acomodadas, huyendo de Roma, se han refugiado en Viterbo y Civita-Vecchia, puntos en los cuales el cólera, si existe, no ha hecho aun grandes estragos. Una carta de Florencia dice lo siguiente:

«El cólera ha respetado hasta ahora nuestra ciudad, y aunque esperamos todos los días despertar en compañía de ese terrible huésped, parece que ha traspasado la valla de los Apeninos. En Palermo la epidemia va decreciendo, y sin embargo se cuentan todavía unas setenta defunciones diarias. También se ha dejado ver en Messina, pero sin hacer muchas víctimas. En Nápoles hay solamente algunos casos, lo propio que en Milán y Bolonia. Fuera del valle del Arno, esta vez la Italia ha sido recorrida de uno á otro confín por la epidemia.»

Con la música á otra parte.—Acaba de sancionarse en Inglaterra una ley sobre músicos ambulantes. Esta ley, que protege los oídos, concede á los habitantes de la *City* el derecho de rechazar por sí mismos, ó por medio de los *constables*, los organillos, las harpas ó músicos ambulantes, ó de hacerles callar cuando los consideren incómodos. El músico ó cantor que después de apercibido para que cese su música ó canto continuase aun, será castigado con una multa de diez *schellings* (50 rs. próximamente) y tres días de cárcel.

Algo de esto convendría que se hiciera en Madrid y algunas capitales de provincia, pues son muchas las quejas que nos han dado de músicos ambulantes que con su infernal musical, agradable únicamente para entretener á los chiquillos, niñas y gente desocupada, crisan los nervios de la gente sana, entorpecen y distraen de cualquier trabajo intelectual en que se este ocupado, y aturden sin cesar los oídos de los pobres enfermos no dejando descansar ni reposo; y adviértase, que no sirve decirles con buenos modales que callen porque hay enfermos, pues que ó no contestan haciendo como que no lo entienden por ser extranjeros, ó responden con una desvergüenza, lo cual podrá producir algún día un disgusto serio, como aquel que ocurrió pocos años hace. Estamos seguros de que la autoridad tendrá en cuenta esta observación, pues barto molestan al vecindario, á pesar de lo que está prevenido en repetidos bandos, los gritos de los ropavejeros, los aguadores, areneros y demás industriales callejeros, que si bien tienen licencia para vender, no creemos que la tengan para molestar ni dejar descansar al vecindario.

Opúsculo notable.—El digno catedrático de la Facultad de medicina de Granada, doctor don Juan Creus y Manso, acaba de añadir un opúsculo muy interesante á sus muchas y buenas publicaciones, con el título de *Apuntes para el estudio de una especie de tumores de los huesos que pueden llamarse mielomas*.—Después de hacer un curioso resumen histórico-bibliográfico de esta enfermedad, confundida hasta una época muy reciente con otras de los huesos, hace también uno muy completo de cuanto se sabe tocante á los mielomas, presenta una cumplida historia del caso que ha motivado su escrito, y termina con discretas reflexiones sobre el asunto. El opúsculo va convenientemente ilustrado con cuatro láminas litografiadas.

Aun cuando el reciente escrito del señor Creus se ha publicado con anterioridad en la *Revista general de ciencias médicas y de Sanidad militar*, y no tengamos costumbre de insertar cosas que otros periódicos hayan dado á conocer, habríamos trasladado con gusto al menos el caso práctico y las reflexiones que le siguen, á no detenernos la consideración de que habría en este hecho menos respeto á la propiedad del que siempre deseamos ver guardado.

Lapiceros de carbon para reemplazar al cauterio actual.—Empezan algunos médicos á reemplazar, en ciertos casos, el cau erio actual por unos cilindros de carbon, en forma de lapicero, que se encienden y arden como un cigarro, los cuales terminan en punta, que se puede adelgazar lo que se quiera, pues que tiene bastante consistencia para no romperse ni dejar escapar partículas inflamadas cuando se le aplica perpendicularmente. La composición es la siguiente: Polvo de carbon ligero, 20 gramos; nitrato de potasa 1,50; goma tragacanto, 5, y agua, 24.—Se hace una masa y se forman cilindros de 10 centímetros de longitud y grueso proporcionado.

Medalla honorífica.—Por un decreto de Víctor Manuel, rey en Italia, se ha mandado acuñar una medalla destinada á recompensar los servicios prestados durante el cólera. La medalla será de oro, de plata y de bronce, según el grado del mérito contraído.

Sanidad de la Armada.—Se ha nombrado con fecha 20 de Agosto último al primer ayudante de Sanidad de la Armada D. Manuel Choquet de Isla, médico de guardia del hospital militar de San Carlos.

Defuncion.—La muerte va arrebatando sin piedad las más distinguidas notabilidades científicas del vecino imperio. Hoy nos toca anunciar el fallecimiento de Mr. Guibourt, uno de los farmacéuticos más sabios del mundo. Varias son las producciones de este ilustre farmacéutico, que ha bajado al sepulcro á la edad de 77 años: pero entre ellas merecen citarse muy particularmente las que siguen: *Histoire des drogues simples*, *Pharmacopée, raisonnée* y *Traité de pharmacie théorique et pratique*.

Premio al mérito.—Al pasar por Strasburgo el emperador Napoleón III, ha recompensado con la cruz de la legión de honor á un hombre de extraordinario mérito y no menos modestia, M. Hepp, farmacéutico en jefe de aquellos hospitales.

Legado.—M. Velpeau ha legado por mitad sus instrumentos á sus discípulos los doctores Després y Guyon.

Le publicaremos.—Nuestro buen amigo el Dr. D. José Seco y Baldor, nos ha remitido el discurso que en la sesion del Congreso internacional de París pronunció el 19 de Agosto, sobre la tuberculosis pulmonal.—No sabemos que en los debates de este Congreso hayan tomado parte más médicos españoles que los Sres. Seco y Cortejarena. Traduciremos el discurso del primero y le daremos á conocer á nuestros lectores.

Nombramientos.—Ha sido nombrado catedrático de medicina legal y toxicología de la Universidad de la Habana D. Pedro Martínez Sanchez, supernumerario de la misma; id. de física y química del instituto de Matanzas (Isla de Cuba) D. Emilio Villaverde, licenciado en medicina y cirugía; id. de médico del gobierno superior civil de Manila D. Eduardo Cañizares, médico mayor del Cuerpo de Sanidad militar, declarando cesante á D. Quintín Mesfret y Rives que antes la desempeñaba.

Nombramiento acertado.—Nuestro querido amigo el ilustrado y digno catedrático de la Facultad de medicina de la Universidad central, Dr. D. Francisco Alonso y Rubio, ha sido nombrado médico de número de la real cámara. Es un nombramiento muy acertado y muy merecido. Reciba nuestro amigo la enhorabuena más cordial.

Caso raro.—Entre las excepciones alegadas este año en Valencia para el servicio de las armas, es notable la de un niño á quien faltan desde su nacimiento las uñas, tanto en los dedos de las manos como en los de los pies.

Consiguemos el hecho.—Por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido al gobernador de Málaga el siguiente telegrama: «Si bien en Ceuta y en los bajalatos próximos se disfruta de inmejorable salud, no deben sin embargo admitirse á libre plaza las procedencias de esta plaza sin sujetarlas á una ligera observación, cual lo aconseja prudentemente el mal estado sanitario de la Regencia de Túnez y de la Argelia. Sujete V. S. por ahora dichas procedencias de Ceuta á 24 horas de observación, y de este modo desaparecerá en su mayor parte el conflicto á que está espuesta la plaza de carecer de los artículos de primera necesidad por retraerse los buques que se dedican á proveerla.»

Solemne apertura del curso próximo.—Tendrá lugar el martes 1.º de Octubre en el paraninfo de la Universidad central la apertura solemne del curso de 1867 á 1868, pronunciando la oración inaugural el ilmo. Sr. D. Francisco Alonso y Rubio, catedrático de la Facultad de medicina.

Un pecado.—Dícese que los habitantes de la Arabia central odian de tal manera el tabaco, que en este pueblo los dos pecados mayores que pueden cometerse son rendir culto á una persona y fumar tabaco. Al fumar le llaman beber la vergüenza, y este último nombre dan á la planta que hace las delicias de millones de individuos del mundo civilizado.

Académico.—El médico portugués D. Lino Macedo ha sido nombrado corresponsal de la Sociedad Antropológica de París. De la de Madrid no puede serlo porque esta Sociedad si no está muerta, no da mucho tiempo hace señales de vida.

Vamos inventando!—El Dr. Teul ha fundado en Viena un establecimiento para las aplicaciones terapéuticas del aire comprimido.

Curiosos ejemplos.—Agreguemos dos ejemplos más al largo catálogo de barbaros desatinos cometidos por los pueblos cuando aparece en ellos una epidemia mortífera. En Longoburgo, Calabria, el pueblo ha quemado vivo en el campo á un pobre sológrafo por sospechar que llevaba el cólera en sus frasquitos. Un tal Citino, que habia perdido á su esposa, amotinó unos 400 hombres del pueblo contra el farmacéutico, á quien acusaba de haberle vendido el cólera. Si no se hubiera pedido pronto refuerzo á la compañía de versaglieri que está de guarnición en el país, hubiera tenido que abandonarlo. Cuando llegó el refuerzo, los amotinados habian saqueado la casa del farmacéutico, berido á cuatro soldados y obligado á los demás á fortificarse en su cuartel.

Purificación del agua.—De los ensayos hechos por el naturalista francés Mr. Jonnet, resulta que el agua turbia, cualquiera que sea su

calidad y la cantidad de sustancia terrosa que contenga, puede hacerse potable en un espacio de tiempo de siete á diez y siete minutos, empleando 45 centigramos de alumbre potásico en polvo fino para cada kilogramo de agua. Fácil es darse cuenta de las reacciones que se producen. El alumbre se descompone en sulfato de potasa y en sulfato de alúmina. La primera de estas sales entra en disolución, mientras que la segunda se descompone en sus dos elementos, ácido sulfúrico y alúmina. El ácido sulfúrico transforma los carbonatos insolubles en sulfatos solubles, y la alúmina, al precipitarse, arrastra consigo todas las partes cenagosas que están en suspensión en el agua.

Cuarentenas.—Por el ministerio de la Gobernación se ha mandado á los gobernadores de las provincias que consideren sácias las procedencias de los Estados-Unidos, como todas las de América; y también las de Bélgica por haber ocurrido casos de cólera en Amberes.—Las de los países comprometidos siguen siendo los tres días de observación que marca la ley, y las de Ceuta (sin duda porque la incubación del cólera de África será más corta), solo de 24 horas.

Motes académicos italianos.—He aquí algunos nombres tomados de un periódico italiano, que serán muy académicos, pero que no lo parecen.

La *Academia de Perusa*, se llamaba de los insensatos (*insensati*); la de *Pisa*, de los extravagantes; la de *Pesaro*, de los heterodoxos ó sean los opuestos al dogma católico; la de *Florenzia*, de los húmedos, denominándoseles á sus individuos el hielo, el granizo, el agua, la niebla etc.; la de *Génova*, tenía por epíteto la de los dormidos; la de *Alejandro*, de los inmóviles; la de *Viterbo* de los testarudos; la de *Cita-di-Castello*, de los absurdos; la de *Fabiano* de los desunidos; la del *Bosseo* de los sin miedo; la de *Macreta* de los encadenados, y á los académicos de *Tolosa* se les llamó los *linternistas*, porque sus primeras reuniones fueron de noche y cada uno llevaba una linterna.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la plaza de médico-cirujano de Cabeza, provincia de Cáceres, pueden enterarse, antes de hacerlo, con el que la está desempeñando hace años, ó en su defecto en Madrid, calle de Hortaleza, núm. 116, bajo izquierda, quienes manifestarán algunos pormenores que les interesarán.

VACANTES.

OPOSICIONES. Hasta las dos de la tarde del 19 de Octubre próximo pueden presentarse en la secretaría de la dirección de Sanidad militar, por sí ó por apoderado, los doctores ó licenciados que querrán cubrir las plazas de segundos ayudantes que hay vacantes, y gusten tomar parte en las oposiciones que se celebrarán en Madrid tres días después de terminado aquel plazo.

Se exigen las condiciones mismas que en otras ocasiones, y los ejercicios consistirán en cuatro actos siguientes:

- 1.º Una composición sobre un punto de patología interna ó esterna, en la cual los aspirantes den á conocer su instrucción médica, manera de pensar y escribir, madurez de reflexión y espíritu de método.
- 2.º Reconocimiento y visita de un enfermo de afección interna ó esterna, exponiendo en seguida los antecedentes etiológicos del padecimiento, su diagnóstico, pronóstico, las indicaciones que presente y medios con que deban satisfacerse; en cuyo acto darán á conocer sus dotes de observación y las tendencias de su práctica.
- 3.º Una operación quirúrgica en el cadáver, precedida de la exposición á viva voz de la anatomía topográfica de la región en que haya de practicarse; de los casos que la hacen necesaria; del método y procedimiento que se propongan emplear, y de las razones por qué les den preferencia; indicando á continuación la cura y apósito que corresponda. Aplicación de un apósito y vendaje, manifestando las ventajas de su uso. Este acto demostrará la extensión de sus conocimientos en la medicina operatoria y de su aptitud práctica.
- 4.º Contestación de palabra á una cuestión de higiene ó medicina legal.

Los que gusten enterarse del modo cómo han de hacerse los ejercicios y la calificación del mérito, así como del programa de las materias sobre que han de versar aquellos, consulten la *Gaceta de Madrid* de 2 del corriente mes.

—En la villa de Tudelilla, provincia de Logroño, se halla vacante el partido de médico-cirujano, con la dotación anual de 9.000 rs., que paga puntualmente una junta de contribuyentes, y además 2.000 que asimismo paga el Ayuntamiento por la Beneficencia, una y otra cantidad por trimestres vencidos. Constituyen la población unos 250 vecinos, poco más ó menos, y tiene ministrante.—También se halla vacante la plaza de boticario con 7.300 rs. que paga la referida junta, y 1.200 el Ayuntamiento por el servicio á la Beneficencia, en igual forma que para el médico-cirujano. Los aspirantes á una y otra plaza presentarán sus solicitudes en el término de un mes, á contar desde la fecha del anuncio, al secretario de la Junta de contribuyentes D. Felipe Pastor. Tudelilla 28 de Julio de 1867.—El presidente de la Junta, José Lujo y Marrodan.—El secretario de la misma, Felipe Pastor. (62)

—Una de las tres de médico-cirujano de Infantes, provincia de Ciudad Real; su dotación 400 escudos. Las solicitudes hasta el 5 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Mañón (la *Gaceta* no dice la provincia); su dotación 400 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 3 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Llosa de Banes, provincia de Valencia; su dotación 3.000 por asistir á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Oreña, provincia de Oviedo; su población 366 vecinos; su dotación 6000 rs. de fondos municipales y derechos de visitas. Las solicitudes documentadas hasta 30 de Setiembre.

—La de médico y la de cirujano de Higuera la Real, provincia de Badajoz; dotada la primera con 2.500 rs. y las iguales; y la segunda con 1.500 rs., ambas por asistir á los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de Setiembre.

—La de médico-cirujano del Valle de Allin, y los del distrito de Melaten y Larrion que entre todos comprenden 13 pueblos en el radio de de una hora de camino, (no dice que provincia); la población 289 vecinos; su dotación 700 duros, incluidos 2.500 rs. por asistir á los pobres, pagaderos 350 duros en dinero, y 350 robos de trigo valuados á 20 rs. robo, cobrados por los alcaldes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente al Alcalde de Larrion, el Sr. Vidaurreta.

—Una de médico-cirujano y otra de médico puro en Don Benito, provincia de Badajoz; dotada la primera con 4.000 rs., y la segunda con 2.000 rs. pagados de fondos municipales, bajo ciertas condiciones. Las solicitudes documentadas hasta 30 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Salvatierra de los Burros, provincia de Badajoz; su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 5 de Octubre.

—La de médico de Liérganes, provincia de Santander; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta 30 de Setiembre.

—La de cirujano de Añe, provincia de Segovia; su población 50 vecinos; su dotación 120 rs. por asistir á 3 huérfanas pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 de Setiembre.

—La de cirujano de Picon, provincia de Ciudad-Real; su población 140 vecinos; su dotación 2.000 rs. por asistir á 22 pobres y 3.500 reales de iguales. Las solicitudes hasta el fin del corriente.

—La de farmacéutico de Santa Cruz de Campezo y cinco anejos, provincia de Navarra; su dotación 148 hectólitros y 74 litros de trigo.

ANUNCIOS.

TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, POR ROCAMORA.

Obra práctica é ilustrada, con datos clínicos, recogidos por el autor en los hospitales de mayor importancia de España, del Estranjero y de Ultramar.

Se publicará y se venderá por cuadernos sueltos, los que reunidos formarán un tomo de 800 páginas en 8.º mayor. Su precio, por suscripción, 50 rs. vu.

Se reciben suscripciones en la casa Bailly-Bailliere, como indicaba el prospecto. (P. S.-4.)

AGENCIA PARA MATRICULAS

en la Universidad Central.

D. Vicente Villanueva, que habita en Madrid, calle de Toledo, núm. 28, oficina de farmacia, se encargará de gestionar en la Universidad Central para el ingreso y matrícula en la misma de los alumnos ó profesores de la ciencia de curar que deseen solicitarlo para el próximo curso, así como para todo lo concerniente á lo referente á grados ó incorporacion de cursos, etc., remitiendo al efecto la instancia documentada al Sr. Villanueva, el cual se halla bastante versado en dicha gestión para ofrecerse á desempeñarla de la manera más cumplida y satisfactoria, aunque dicha instancia no venga correcta ó en debida forma, por la módica retribucion de 80 reales, comprendiendo en ellos las diligencias que se ocurran para el de dicho segundo plazo de la matrícula, facilitando á los interesados cuantas noticias necesiten, para la mejor inteligencia, ya sea verbalmente, ó por medio de carta, seguros de que quedarán complacidos.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.